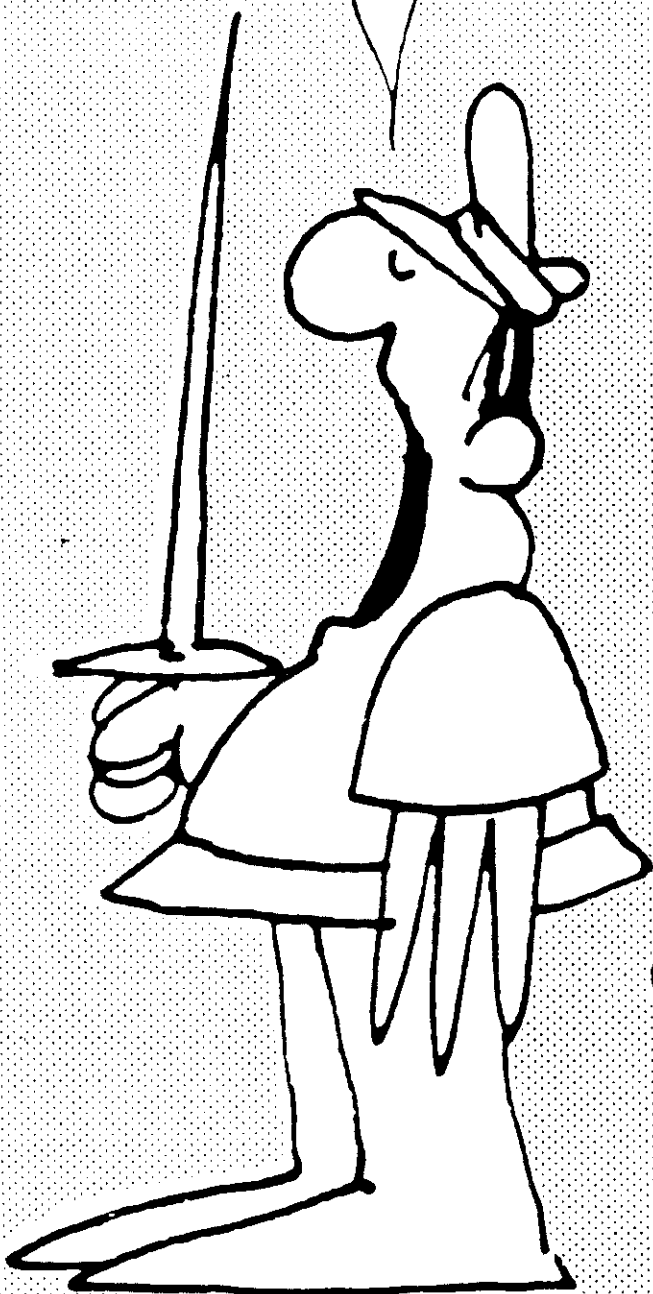


# PAPIRO



PRESENTEN  
ARMAS, ¡AR!



PST... PST...  
¡MEJOR RETÍREN!

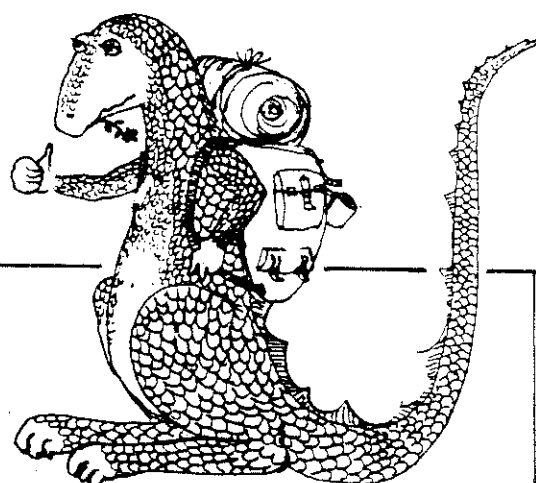


NÚMERO ESPECIAL

EJERZITORIK GABE  
materiales para la reflexión

C.E.S.E.

E.G.E.K.



## INDICE

|                                                                       |    |
|-----------------------------------------------------------------------|----|
| EDITORIAL:.....                                                       | 3  |
| TEXTO BASE.....                                                       | 4  |
| ESTADOS SIN EJERCITOS.....                                            | 6  |
| HISTORIA DEL EJERCITO ESPAÑOL.....                                    | 11 |
| SUIZA: REFERENDUM SOBRE LA<br>ABOLICION DEL EJERCITO.....             | 22 |
| MILI Y EJERCITO.....                                                  | 24 |
| PAZ O EJERCITO.....                                                   | 26 |
| CARTA ENVIADA POR UN SACERDOTE AL<br>SER LLAMADO A JURAR BANDERA..... | 29 |
| PANAMA RESPONDE A COSTA RICA.....                                     | 31 |
| ASPECTOS MILITARES DE LA PAZ.....                                     | 32 |

**EJERZITORIK GABE**  
**materiales para la reflexión**



ITAKA desde sus inicios como asociación ha hecho honor a su nombre. La célebre isla que no se puede encontrar en ningún mapa pero que es capaz de movilizar a las personas ha representado para nosotros esa utopía que nos ha ido guiando en nuestro caminar.

En esta ocasión, la utopía que se nos presenta es, como todas, algo aparentemente imposible. "Sé realista: pide lo imposible", se decía en el mayo del 68 francés. Y es también hoy para nosotros nuestro lema.

Una sociedad futura que merezca la pena vivirse tiene que ser una sociedad en paz. Una paz basada en unas relaciones fraternas. Y esto conlleva no sólo una justicia, una libertad, un respeto a la dignidad intrínseca de cada persona, sino sobre todo, al reconocimiento de que cada persona es mi hermano y que las relaciones entre las personas y los pueblos tienen que ser las características de los hermanos.

Hace falta muchos cambios para llegar a ello. Ahora se trata de iniciar un nuevo gesto de paz. Como todo gesto, limitado, pobre, insuficiente. Pero también, como todo símbolo, sugiriendo una transformación mucho más profunda que él mismo.

La desaparición del Ejército no es la consecución de esta sociedad fraterna. Quizá, incluso, es sólo un elemento periférico. Pero es un paso hacia el futuro, en el sentido de renunciar a defender y amenazar a aquellos a los que queremos considerar hermanos. Es plantear un nuevo tipo de relación internacional, tal vez ilusa y prematura en nuestro tiempo, pero sólo con pasos de este tipo podemos ir gestando el futuro con rostro humano.

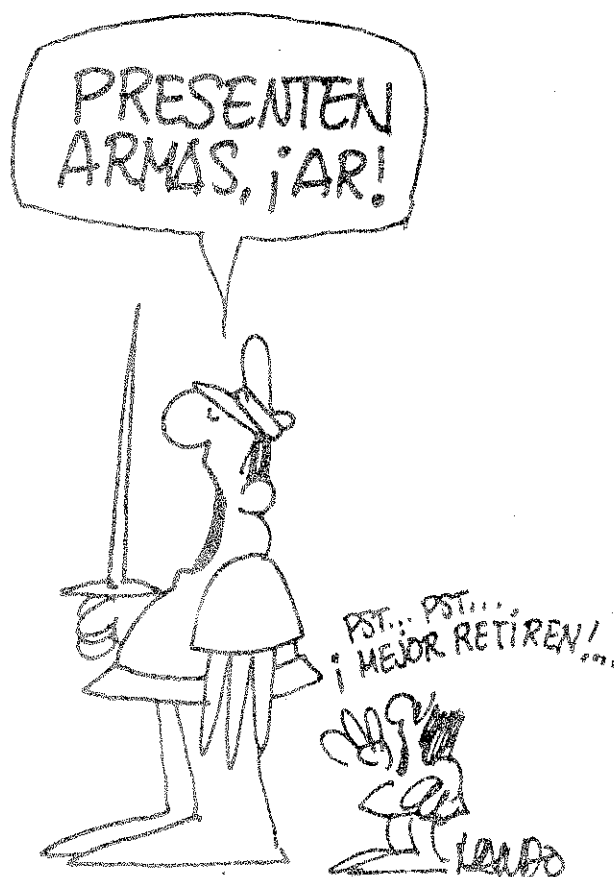
En este sentido, nuestro nuevo gesto tiene que ir respaldado por una actitud consecuente. No sólo con nuestra postura pacifista y de objeción a todo lo que sea guerra, sino también con una capacidad de dar razón de nuestra utopía.

Por ello, este número especial de Papiro pretende el ofrecer un material de trabajo y reflexión. Para cada miembro de ITAKA y para cada uno de los grupos que la componen.

Sólo en la medida en que sepamos explicar la motivación y alcance de nuestra propuesta, nuestro nuevo gesto va a ser significativo para las personas que nos rodean y para la sociedad.

CESE-EGEK

Colectivo Estados Sin Ejército  
Ejertzitorik Gabeko Estatuak Kolektiboa



PODRÍAMOS VIVIR  
DE OTRA MANERA...

¡ESTO ES UNA BUENA  
ESTRATEGIA EXPLOSIVA,  
Y NO OTRAS!...



## TEXTO BASE

Ejercitorik Gabeko Estatuak Kolektiboa edo "Colectivo Estados sin Ejércitos" EGEX-CESE, EJERZITOAREN DESAGERTZEAREN aldeko gizarte ekimenaren talde bultzakorra izanik, pake espazio berri hau sortertzearena ez den edonolako ideologia edo alderdi politikotik independentea da.

Bere helburu bakarra ejertzitoaren desagertzearen alde ihardutzeko mugimendu soziala sortertzeko, gizaki kontzientzia aldaeraztea da (lehenengo gure herrian eta gero mundu osoan).

Ekintza nagusia inizatiba honen aldeko sinadura batzea izango da. Hauekin bultzatuko ditugu eritzi sozialari, alderdi politikoei, Euskadiko eta Madrileko parlamentuei, Estatuko eta autonomietako gobernuei, eta erregeari, bidaliko dizkiegun gutunak eta, arian, honi buruzko erreferenduma posible baten eskakizuna.

Metodoak, beti pentsaera ez gogortzale eta pakezale batekin ados, ondokoak izango dira: pake arlo berri honetaz gain emango den dibulgazioa, informazioa, erakusketa, heziketa eta erreflexioa, eta baita gure mentalizazio lana bultzatzeko sortertzeko diren keinu eta sinboloak.

El Colectivo Estados sin Ejércitos, Ejercitorik Gabeko Estatuak Komitea, CESE-EGEX, como Grupo Promotor de la Iniciativa Social en favor de la SUPRESION DEL EJERCITO, es independiente de cualquier partido político o ideología que no sea la creación de este nuevo espacio de paz.

Su única finalidad es la de transformar la conciencia ciudadana para crear un movimiento social que abogue por la desaparición del Ejército (primero en nuestro país y luego en todo el mundo).

El gesto central será la recogida de firmas apoyando esta iniciativa. Firmas que servirán de respaldo a nuestras cartas a la opinión pública, a los partidos políticos, a los parlamentos autonómicos y central, a los gobiernos de las autonomías y del Estado, al Rey; y, quizá, a la solicitud de un posible referéndum en este sentido.

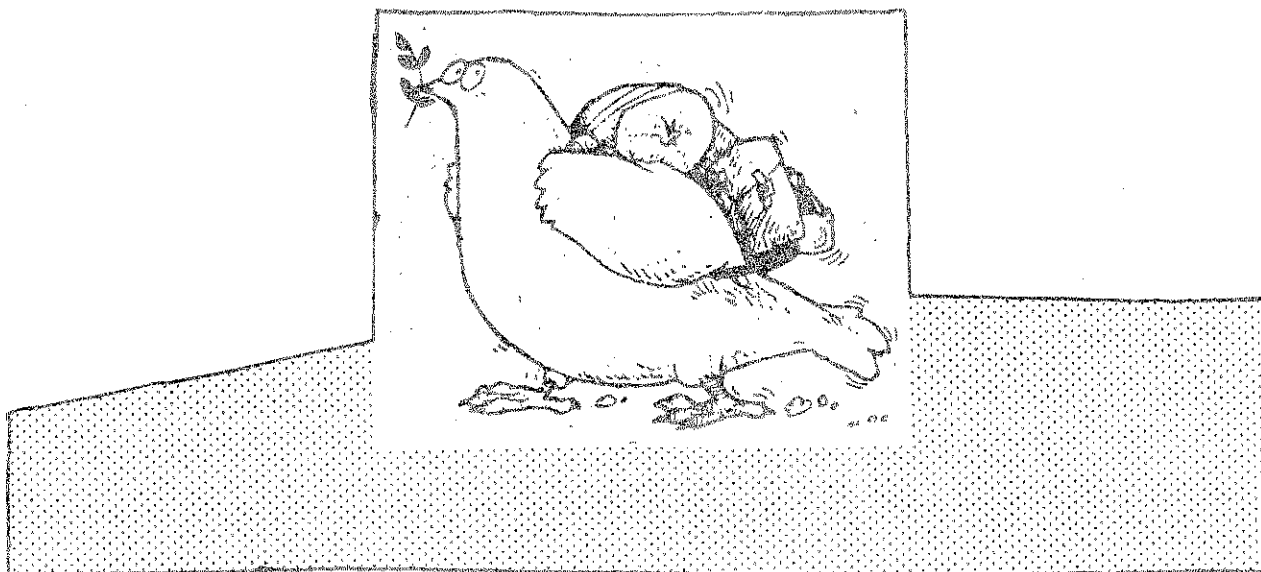
Los métodos, acordes siempre con la mentalidad pacifista y no violenta, irán por los caminos de la divulgación, información, exposición, educación y reflexión de este nuevo ámbito de paz, así como por la creación de símbolos y gestos que acompañen nuestra labor de mentalización.

Gure azken asmoa, Ejerzitorik Gabeko Estatu lortzea da, arrazoi askorengatik :

- \* posiblea da (Costa Rica-ren ereduak daukagu).
- \* ez dugu ezertarako guda profesionalen beharrik,
- \* zuzengabeko gastu soziala sortarazten du, bestelako hainbeste behar izanik,
- \* Pakean oinarritutako Gizateriaren sinesten dugu,
- \* ez dugu nahi indarkeriaren mehatxan oinarritutako defentsarik,
- \* ejerzitoek eta gudek ez dute inolaz sorterazi ezta sorteraziko, inolako pakerik,
- \* gizartearen etorkizuna ez dago militarizazioan zibilizazioan baizik,
- \* Ejerzitorik Gabeko Estatueta ailegatzeko europako mugimendu berriak bultzatzea premiazkoa da (Suizan, Alemanian, Herbehereetan, eta-bar),
- \* pakea pakearen bideetatik baino ez da lortzen, \* eta beste arrazoi askorengatik, baina, batez ere :
- \* Ejerzitoaren izaera bera zuzenean Pakearen kontra doalako.

La pretensión es conseguir un Estado sin Ejército, porque:

- \* es posible (tenemos el ejemplo de Costa Rica),
- \* no necesitamos para nada profesionales de la guerra,
- \* supone un coste social injustificable cuando hay tantas necesidades de otra índole,
- \* creemos en una humanidad en paz,
- \* no queremos una defensa basada en la amenaza de la violencia,
- \* los ejércitos y las guerras no han creado ni crearán jamás la paz,
- \* el futuro de la sociedad está en la civilización y no en la militarización,
- \* es preciso apoyar los nacientes movimientos europeos (en Suiza, Alemania, Países Bajos, etc) de llegar a Estados sin Ejércitos,
- \* la paz sólo se consigue por caminos de paz
- \* y por otros muchos porqués,
- pero, sobre todo,
- \* porque la misma esencia del Ejército va directamente contra la Paz.



Guzti hau dela eta, azpian sinatzen dugunok, jendarteko eritzari, alderdi politiko guztiei, Euskadiko eta Estatuako parlamentu eta gobernuak, Estatuari eta gizarte osoari, zera eskatzen diegu :

EJERZITOA ZEHARO EZABATUA IZAN DADIN, BERRAREKIN ZERIKUSIRIK DAUKATEN PERTSONEK GIZARTAN LEKU BERRIA AURKI DEZATEN BEHARREZKO NEURRIAK JARRERAZIZ.

Por todo ello, los abajo firmantes, pedimos a la opinión pública, a todos los partidos políticos, a los parlamentos y gobiernos autonómicos y centrales, al Estado y a toda la sociedad, que:

EL EJERCITO SEA TOTALMENTE SUPRIMIDO, ARBITRANDOSE LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS LAS PERSONAS EN EL IMPLICADAS ENCUENTREN UN NUEVO PUESTO EN LA SOCIEDAD.



## ESTADOS SIN EJÉRCITOS

Sofiar con unos Estados sin Ejércitos es una constante en todas las grandes utopías: una sociedad que no necesita de las armas, al que le basta su propio ordenamiento y la fuerza moral para defenderse, en el que la violencia ha pasado a ser un anacronismo, en el que la soberanía popular reside plena y realmente en el pueblo que democráticamente toma todas las decisiones y tiene la suficiente autoridad para no necesitar de ninguna otra fuerza...

¿Pero es esto posible en nuestro mundo real? ¿Esa utopía que acariciamos es un objetivo realista que puede proponerse con los pies en la tierra o sigue siendo un sueño precioso, pero imposible?

Merece la pena analizarlo en detalle, porque en esta y otras utopías nos estamos jugando el futuro de nuestro mundo. Para ello conviene conocer las diferentes posturas que podemos encontrarnos. Comenzaremos por los pesimistas, pragmáticos o realistas como a ellos les gusta llamarse.

### A. POSTURA "REALISTA"

1. Todo colectivo social, y más un Estado que responde a una realidad de nación (pueblo, historia, cultura, intereses, len-

gua, etc.), tiene derecho a defenderse. Tanto de los enemigos externos a él, como de aquellos que desde dentro están minando sus legítimos derechos. El Ejército es una garantía de seguridad, es una defensa a la que nadie racionalmente puede renunciar, pues con ella se juega su propia supervivencia.

2. Esta defensa, además no se trata de algo hipotético, sino que tiene un fundamento real como nos demuestra la historia, incluso actual. Siempre cabe el riesgo de un Hitler que quiera imponerse por la fuerza de la irracionalidad, o de que seguidores de Jomeini reclamen Al Andalus como territorio propio. Ante semejante barbarie sólo cabe oponerle un Ejército suficientemente poderoso como para actuar de fuerza disuasoria. Es la única forma de evitar la violencia, tal como apunta el viejo dicho: "Si quieres la paz, prepara la guerra".

3. El Estado Español tiene, por otra parte, sus potenciales enemigos: Marruecos con Ceuta y Melilla, los árabes en general con sus enraizadas aspiraciones territoriales, un Tercer Mundo que agoniza y pone sus ojos en el Primer Mundo del que la península es una de sus fronteras. Son difíciles papeletas que en cualquier momento pueden estallar y que hay que prevenir con la sufi-

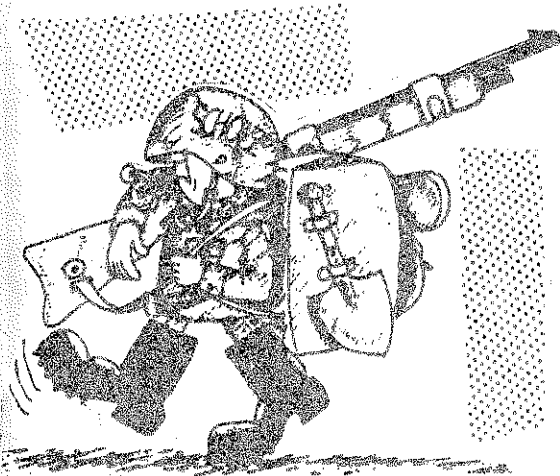
cienta antelación para que no nos coja desprevenidos. Y el Ejército es, para ello, el mejor garante.

4. No podemos olvidar los compromisos que hemos adquirido con nuestros aliados. La reciente entrada en la OTAN, apoyada en plebiscito popular, es algo que nos compromete y más si queremos participar de todas las ventajas que supone estar en esa futura próspera Europa que ya está amaneciendo. En momentos como los que vivimos es importante un equilibrio de fuerzas que garantice una paz permanente, o si ésta no es posible, al menos nuestra supremacía.

5. Tampoco podemos olvidar el papel que ha jugado el Ejército. En difíciles momentos ha sabido poner el orden, especialmente ante enemigos internos, y seguirá haciéndolo en el futuro. Además es un poder excesivamente fuerte como para pretender hacerle frente simplemente por caminos de una utopía inexistente en el mundo.

6. Sí que puede ser cierto que hay que reformar el Ejército, que hay que hacerlo más fuerte y efectivo, quizá profesional e incluso más controlado por el poder civil o por el Estado. Y estas reformas sí que pueden discutirse, pero dejando siempre claro su papel de guardián del Estado y de sus derechos inalienables.

7. Un planteamiento de desaparición del Ejército, de desarme unilateral, es un suicidio. Otra cosa sería si a nivel mundial, todos los países y fuerzas (incluidos los grupos pequeños) se pusieran de acuerdo, pero como esto es algo impensable, al menos por el momento, conviene irlo olvidando.



8. Además, hacer desaparecer las fuerzas armadas es una utopía no deseable en nuestro mundo. Siempre va a existir algún ladrón, alguien que quiera abusar de los demás, y un Ejército (tenga el nombre que tenga: llamémosle policía) siempre hará falta. Sólo los ilusos pueden creer que sin esa fuerza toda la gente va a ser pacífica y van a desaparecer sin más la delincuencia, los robos, las disputas,...

9. Incluso a nivel teórico y utópico, la defensa del débil la dan las leyes y éstas necesitan también de alguien que las haga cumplir y éste es una función que en última instancia recae en las fuerzas armadas. Renunciar a ellas, es estar dispuesto a caer el anarquismo, en el poder del más fuerte, en la pérdida total del Estado de Derecho.



10. Y, hasta en plan práctico, en nuestro Estado, y más todavía en Euzkadi, si alguna industria es importante y da puestos de trabajo en la difícil situación económica en que estamos, son las fábricas de armas. Sería un contrasentido renunciar al Ejército y seguir siendo un excelente proveedor de armas. Y si hay algo importante es no aumentar más el paro, que bastante numeroso es ya. Y eso sin contar todos los miembros del Ejército y todos aquellas que trabajan para él. Sería un aumento increíble del paro e incluso un desastre para toda la economía.

Los argumentos citados anteriormente tienen su fuerte peso y no cabe el dejarlos de lado. Incluso habría que decir que son grupos de argumentos que podrían especificarse bastante más.



### B. ¿PERO ES POSIBLE LA UTOPIA?

¿Hay algún tipo de refutación, algo que oponer a esas razones? ¿Hay que resignarse a que ese sueño y esperanza que late dentro de toda persona de buena voluntad como es la paz, quede reducida en la práctica a la nada? ¿O es posible otro tipo de argumentaciones?

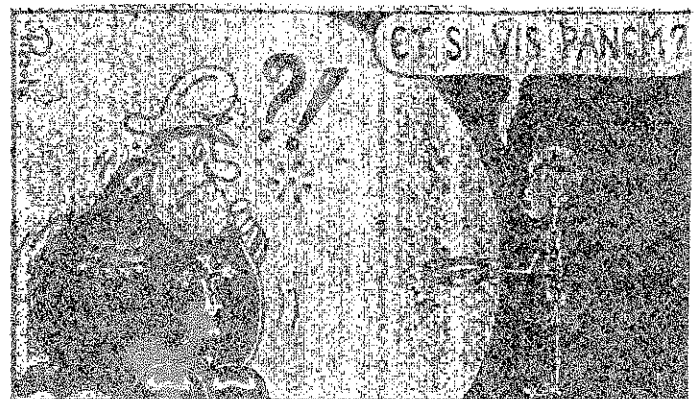
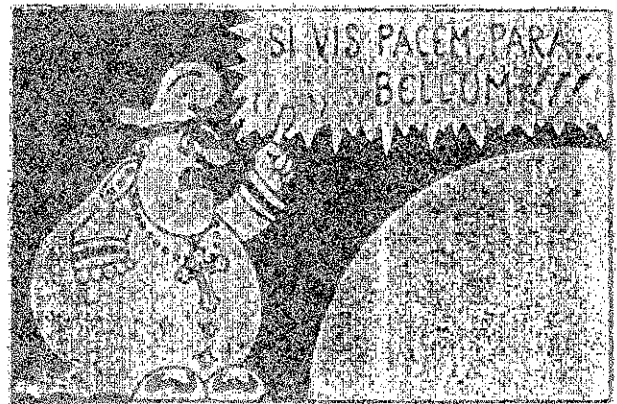
Vayamos primero, paso a paso, con los argumentos citados.

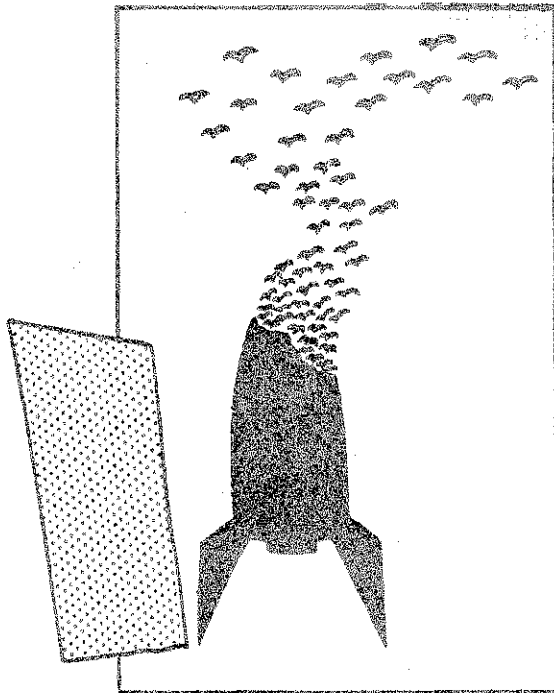
1. Todo colectivo (y más el Estado) tiene derecho a la defensa. Este principio que tiene claramente su fundamento, no puede ligarse directamente a la defensa armada. Hay diversas formas de mantener y conquistar los propios derechos y habría que ver si en la realidad el Ejército ha sido en algún momento defensor de estos derechos o por el contrario ha sido su agresor. Si hay otras posibilidades, si el Ejército no siempre cumple este papel, cabe razonablemente el poner en duda este razonamiento como justificante de su existencia. Si que habría que avanzar y se está haciendo en otros caminos de defensa.

2. Siempre hay "locos" sueltos (Hitler, Jomeini). Sin duda, es éste un riesgo. Pero estos locos no nacen de un día para otro, ni crecen sin el apoyo de mucha gente cuerda a la que es preciso despertar en su conciencia. El Ejército de poco sirvió en la Segunda Guerra Mundial a muchos países ocupados y habría que preguntarse por la "locura" de los vencedores: si es justificable desde cualquier punto de vista el lanzamiento de bombas nucleares sobre población civil, por poner un ejemplo. Y hasta cabe la pregunta de si no es la mayor locura una guerra,

cualquier guerra. Y eso, por no hablar de una hipotética guerra nuclear, donde todos los Ejércitos no valdrían para nada. Más que "si quieres la paz prepárate para la guerra", habría que decir "si quieres la paz, empieza a caminar por caminos de paz".

3. Enemigos reales (Marruecos, musulmanes, Tercer Mundo). Hasta hace poco tiempo, los enemigos eran los países del Este. Con los cambios que estamos viviendo, el potencial enemigo va a ser el Tercer Mundo, unido muchas veces a la ideología musulmana que de alguna manera recoge las aspiraciones de otro orden mundial. Sería triste que nuestro Ejército fuera contra los más pobres de la tierra, en defensa de los privilegios de los ricos. Pero ésa es la temible amenaza. Al igual que en otros tiempos, el Ejército cumplió una misión colonial, ahora ése puede ser el peligro. ¿Y no sería mejor caminar hacia un orden social internacional más justo? ¿O por lo menos, no oponer una violencia de la que nuestras generaciones futuras se avergonzarán como nosotros lo hacemos con nuestra explotación colonial de otros tiempos?





4. Compromisos con aliados (OTAN). Es cierto que tenemos un compromiso con otros países europeos y Estados Unidos, no sólo en el ámbito económico, sino también militar. Pero volvemos a lo anterior: ¿compromiso para qué? Desaparecido el enemigo del Este, sólo queda el Sur. Para hacer una Europa próspera, sobre un Tercer Mundo cada vez más pobre. Los misiles que en otros tiempos apuntaban a la Unión Soviética, lo harán ahora hacia África. ¿Ese es el compromiso? ¿No ha variado tanto la situación que deja de ser válido?

5. Papel histórico y actual del Ejército. Este ha jugado un papel fundamental en la historia, especialmente cuando la sociedad civil estaba dividida. Y demasiadas veces, su función no ha sido tanto garantizar la voluntad popular, como el ir precisamente en su contra (y puede bastar el citar la cantidad de intentos de golpes de estado en contra del ordenamiento civil). Es cierto que sigue siendo un poder real y muy fuerte, pero se trata de ir abriendo paso a un futuro, en que la sociedad civil, la civilización, sea el protagonista y garante de su propio ordenamiento sin necesidad de unos potenciales defensores que pueden ser también sus más directos enemigos.

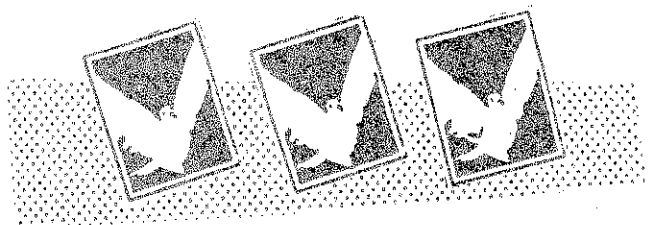
6. Sólo reformar. No se trata de hacer unas reformas en el Ejército de mayor o menor profundidad. La solución no es un Ejército

de profesionales, o más efectivo, o más controlado, aunque pueden ser pasos intermedios (que habría que ver si son positivos), sino en su desaparición. El mismo hecho de la existencia de los militares conlleva una serie de consecuencias que en ningún caso se pueden eludir, por no decir su misma esencia de ser los profesionales de la guerra en contra del valor que la paz que aquí propugnamos.

7. ¿Sólo unilateral este desarme? Si esperamos a un acuerdo internacional, pueden pasar siglos sin dar pasos reales. No hay que olvidar que la desconfianza ha sido la constante hasta estos momentos (basta recordar los interminables encuentros entre las super-potencias). Por el contrario, cuando la URSS ha dado pasos por su cuenta, unilateralmente, ha provocado inmediatamente la respuesta evidente de desarme por el otro frente. Es la única forma de conseguir la confianza y de avanzar.

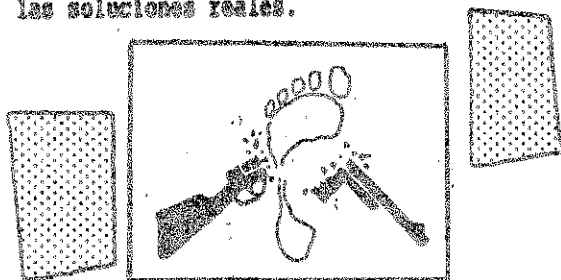
8. ¿Todo tipo de fuerza, incluida la policía? No es lo mismo la relación entre países que entre los individuos de una colectividad. A nivel internacional se ha llegado a un cierto consenso y hay múltiples medidas de presión sin llegar a la fuerza de las armas. Mientras que a nivel individual, la situación es diferente; por ello, no se trata de eliminar la policía.

9. Defensa del débil. Esta función la tienen que dar las leyes y la policía si fuera preciso. Pero sobre todo, una conciencia ciudadana que es la auténticamente garante de todos los derechos si es plenamente consciente.



10. Aumento del paro. Es cierto que son muchas las personas que están trabajando directamente en el Ejército o en empresas paralelas. Pero no deja de ser un contrasentido la imagen del bondadoso padre de familia que gana el pan para su familia fabricando instrumentos de muerte para otras familias. No se trata de culpar a quienes están en el Ejército o en esas fábricas

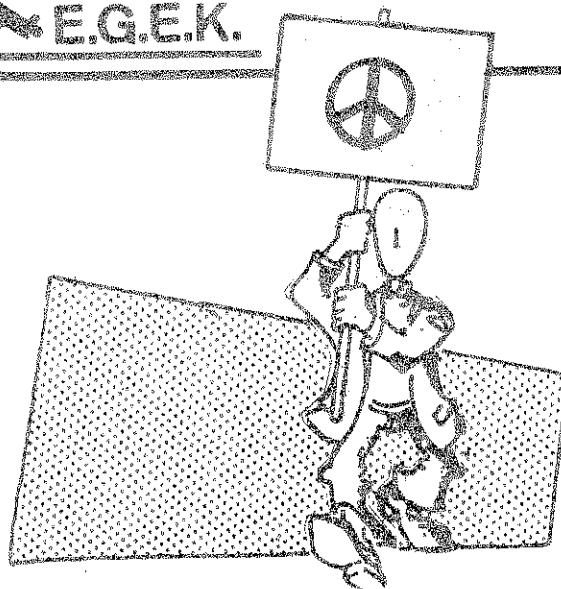
trabajando, pues es una responsabilidad de toda la sociedad que así lo está queriendo. Y tiene que ser labor de todos el buscar nuevos lugares en la sociedad para todos ellos. Pero es una situación que no se debe mantener si queremos ser consecuentes y coherentes con un mundo en paz. Si hay voluntad, se puede hacer la reconversión de estas personas, pues no hay que olvidar que si las armas son un negocio, también representan un exagerado gasto social que perfectamente puede encaminarse en otra dirección. No se trata de que tengan que pagar los más directamente afectados, sino que toda a sociedad asuma esta responsabilidad. El presupuesto del Ejército para 1990 está en torno a los \$50.000 millones de pesetas: por término medio, cada ciudadano español paga 20.000 pesetas para ello (¿Y en una familia?). Es una cantidad que puede permitir señalar otras realidades. Lo único que hace falta es que exista voluntad de ello, y en este sentido, lo importante es que la opinión pública presione para que los expertos (políticos, economistas) busquen las soluciones reales.



Existen además otra serie de razones que apoyan la posibilidad de unos Estados sin Ejércitos y que conviene recordar.

Hay algunos, todavía demasiado pocos, países que han prescindido de él y no sólo no pasa nada, sino que se han visto beneficiados. Costa Rica es el ejemplo más claro, aunque no el único (hay otros pequeños estados: Islandia, Mónaco, Andorra...). Oscar Arias, hasta hace poco presidente de uno de los países que viven en zona muy conflictiva, no sólo cantaba las excelencias de esta situación, sino que invitaba a Panamá a seguir sus pasos de desmilitarización. Hay todavía un nacimiento, pero ya poderoso, movimiento ciudadano trabajando por unos Estados sin Ejército en Suiza y otros países europeos.

Por otra parte, el simple hecho de alzar la escalada de armamentos en nuestro mundo, la disuasión por el llamado "equili-

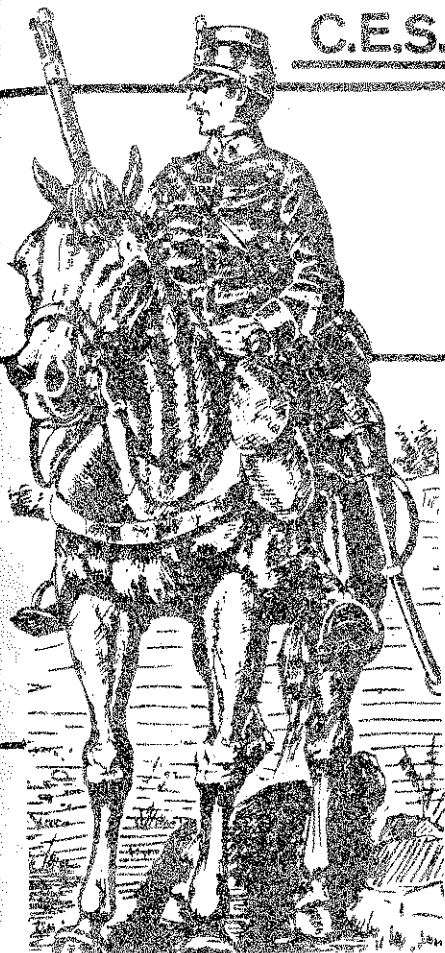


brio del terror", el increíble y sucio negocio internacional del armamento, la cantidad de presupuestos y esfuerzos dedicados a la guerra, y el largo etcétera que queremos añadir, para comprender que ése no es el camino de un mundo mejor. Que por ahí vamos o al holocausto mundial, o a la ruina internacional, o a la locura total. Romper esta cadena ascendente de armamento, de militarización, es una urgencia para todo aquél que simplemente abra los ojos al mundo que le rodea.

Vivimos en una coyuntura de distensión con la ruptura de la "guerra fría" y el fin de varios conflictos bélicos, en un mundo capaz de unas relaciones internacionales más justas y humanas, en una sociedad que es bastante consciente de los mecanismos que provocan las guerras y las violencias. Abramos caminos con nuevos modelos de convivencia, con una mayor información, libertad, foros mundiales a todos los niveles, y sobre todo, creemos un mundo que pueda ser de hermanos que no necesiten la amenaza de un Ejército porque existen otras vías de solución de conflictos.

Cada época de la historia se ha caracterizado por algún rasgo central. Quizá podría ser el de la nuestra el acabar para siempre con las guerras y con sus profesionales: el Ejército.

Dejemos nacer la utopía en nosotros, seamos capaces de inventar un futuro mejor donde quede desterrada para siempre la palabra guerra, donde el Ejército pase a ser un concepto desfasado de tiempos pasados, donde la cultura de la paz sea la común en un mundo que busca vivir como hermanos.



# HISTORIA DEL EJERCITO ESPAÑOL

PEDRO ALONSO

## Guerra de la Independencia

Los antecedentes los tenemos que buscar en los Estados Nacionales y en la Península en los Reyes Católicos. Se trata de una monarquía autoritaria, que tiene como uno de sus pilares el Ejército, compuesto por mercenarios. Así seguirá hasta mediados del siglo XVI donde tras ciertos éxitos viene su decadencia (Tercios españoles).

La organización del Ejército español data de las reformas institucionales introducidas por los ministros de la dinastía borbónica en el siglo XVIII (Cuerpos y regimientos, academias militares nuevas, cuerpo de oficiales [alférez, capitán general]). Se mantiene la jurisdicción especial para militares, subordinado únicamente a la autoridad real.

Con Carlos III el sistema de reclutamiento fue reorganizado de forma que fundamentalmente va a permanecer igual hasta 1936. Se hacían listas de jóvenes de cada distrito y un quinto de ellos era seleccionado cada año para el Ejército por un sistema de sorteo (de ahí el término de "quintos"). Se admitían muchas causas de exención pero los seleccionados finalmente servían por un periodo de ocho años.

La alianza militar de diez años con Francia era impopular y más lo fue el pacto con Napoleón en 1808 que colocó a José Bonaparte en el trono de España. A pesar de ello, la jerarquía militar estaba tan acostumbrada a una estricta subordinación política que no hizo ningún esfuerzo para oponerse a la toma del poder por los franceses. Dos oficiales de artillería intentaron organizar un alzamiento militar y colaboraron en la dirección del pueblo bajo madrileño contra las tropas francesas. Se trató de una rebelión espontánea, popular. Los altos mandos del Ejército se vieron sorprendidos por la revuelta y no hicieron nada para apoyarla. La Guerra de la Independencia que comenzó con la revuelta madrileña fue una guerra de guerrillas. En aquellos momentos el Ejército estaba compuesto por unos 100.000 miembros. En estas guerrillas son conocidos el campesino Espoz y Mina y Juan Martín Díaz, El Empecinado.

Ni durante la guerra ni después de ella fueron unificados los diferentes contingentes y sus comandantes en un solo Ejército moderno y eficaz. Wellington dirá: "En este Ejército no hay ningún general capaz de mandar un cuerpo de ejército ni de administrarlo... y lo peor de todo, no hay ni una sola persona a quien avergüencen estas cosas y capaz de hacer el menor esfuerzo por remediarlas".

Al terminar la guerra en 1813, fueron licenciados los soldados sobrantes, pero el gran número de oficiales creados durante la guerra planteó un problema más espinoso. Este hipertrofiado cuerpo de oficiales va a ser un importante problema organizativo del Ejército. Como la mayoría eran hombres relativamente jóvenes, pocos de ellos podían ser convencidos para que aceptaran el retiro por anticipado y se incorporaran a una sociedad paralizada que ofrecía pocos empleos como alternativa.

### La era de los pronunciamientos

Durante el siglo XIX fueron utilizados grupos del Ejército para realizar casi todos los cambios institucionales importantes en España. La intervención de los militares va a conocerse con el nombre de pronunciamientos.

Destaca la orientación generalmente liberal de los militares españoles durante la mayor parte del siglo XIX. Una importante minoría de oficiales se hizo constitucionalista durante la guerra de la Independencia. Sin embargo, las Cortes de Cádiz tenían la intervención de los altos jefes militares. Por esta razón las Cortes intentaron congelar los ascensos de guerra y favorecieron a los nuevos jefes guerrilleros y a los oficiales más jóvenes.

Fernando VII alentado y apoyado por las altas jerarquías del Ejército, dio a conocer sus pretensiones y anuló la Constitución. Viene aquí la represión de los liberales y la creación consiguiente de las sociedades secretas y las logias masónicas. La negligencia general con que fue tratado el Ejército puede explicar los pronunciamientos liberales (Riego). En 1820 la mayoría del Ejército no se rebeló; simplemente aceptó la caída de un régimen absolutista incoherente.

Interviene el Ejército francés. La debilidad del español en 1823 era consecuencia tanto de un Gobierno débil y dividido, como la carencia de mandos militares.

Se produce la reacción antiliberal. Se crean los Voluntarios Reales. Pero era clara la necesidad de apoyarse en un Ejército para poder mantener el régimen tanto de los ataques de la derecha como de la izquierda (Torrijos, Mariana Pineda).

Tras la muerte de Fernando VII, la regencia de María Cristina se apoya en los liberales moderados. Se crea la Milicia Urbana (proliberal).

Surge la primera guerra carlista (1833-39). Tiene una larga duración pues no pueden imponerse ninguno de los contendientes. Quedan enfrentados los liberales moderados y los progresistas. Espartero (liberal progresista) va a cobrar protagonismo y será el regente.

En 1843, pronunciamiento del general Narváez, identificado con los moderados, que se oponían al regionalismo, al absolutismo, creían en la descentralización política y en un sistema constitucional limitado a la pequeña oligarquía de los ricos y los instruidos. Monarquía de Isabel II.

En 1844 se crea la Guardia Civil, como una policía rural con la finalidad de eliminar el bandidismo, proteger la propiedad y mantener el orden.



Cuando se debilita el apoyo, se trataba de ampliar la base de la oligarquía lo suficiente como para mantener el poder. Un ejemplo es el pronunciamiento de O'Donnell en 1854. También participan los movimientos populares progresistas. La intervención de éstos se refleja en una nueva Constitución, en las Milicias Urbanas, en Espartero como Primer Ministro. Se produce un enfrentamiento con el triunfo de los moderados de O'Donnell. La monarquía estaba basada en una oligarquía cada vez más contestada. A su vez, O'Donnell monta una serie de aventuras

exteriores, como la guerra de Marruecos, intervención naval en América del Sur, participación en la expedición francesa a la Conchinchina...

El descontento político, económico y social hizo posible la revolución de 1868 del general Prim y el derrocamiento de la dinastía borbónica. La Constitución de 1869 fue la más progresista. establecía el sufragio universal para los varones, libertades públicas completas y un ministerio responsable ante una legislatura unicameral. Para la monarquía "democrática" de Amadeo de Saboya era vital el Ejército para hacer frente al levantamiento carlista, a la rebelión cubana y a los federalistas. Sin embargo no pudo evitar un serio conflicto con el Arma de Artillería. Mientras tanto, en las Cortes presionaban los radicales (sucesores de los progresistas y los nuevos republicanos federales). Ante esta situación Amadeo abdica y las Cortes decretan la Primera República.

#### Primera República Española

El nuevo régimen era antimilitarista. Quizá el principio más popular del programa federalista fuera su promesa de abolir el servicio militar obligatorio y reformar drásticamente el Ejército. Durante el siglo XIX quienes tenían dinero para pagar una "redención en metálico" podían escapar del servicio militar. Otros estaban eximidos "legalmente". Por ejemplo, de los 97.000 designados por sorteo en 1862, 33.000 se redimieron o escaparon al servicio militar por

otros medios legales. Los obligados a hacerla no es extraño que se sintieran discriminados por falta de dinero o influencia. Por todo esto, uno de los problemas de los federalistas fue encontrar mandos militares en quienes confiar.



Abolieron las quintas. Propusieron reemplazarlas por "Cuerpos Libres" formados por voluntarios. Pensaban que la idea de defender al nuevo régimen y el hecho de que se aumentase la paga, aun por encima de los militares regulares, sería suficiente. Pero no fue así. Los federales se habían enemistado completamente con el Ejército y estaban acosados por los enemigos tanto de izquierda como de derecha. El orden político se quebró. Ocupado el gobierno por los federales moderados vieron la necesidad del apoyo del Ejército. Castelar decía: "Sin los generales somos tan débiles que no podemos vivir". Cuando en enero de 1874 los Cortes federalistas derribaron al Gobierno, el general Pavía dio la orden de ocupar el edificio de las Cortes. Algunos diputados se aprestaron a usar sus pistolas, otros se escaparon por las ventanas. La Guardia Civil ocupó la Cámara sin derramamiento de sangre.



La República federal fue el único régimen político en la España del siglo XIX que llegó al poder sin ayuda de la intervención militar, pero fue destruido por uno de los más simples y directos golpes militares. Es significativo que este pronunciamiento fue el primero que contó con el apoyo casi unánime del Ejército. Se interpretaba como un deber del Ejército el salvar al país de la desunión y corrupción. Como todos los regímenes españoles del XIX, la República fe-

deral había sido un régimen de minorías que había fracasado por su incapacidad al frente del gobierno; además su política respecto al Ejército había sido poco inteligente.

El descrédito en que habían caído las fuerzas progresistas y republicanas hizo que la situación política se inclinara por Alfonso de Borbón.

(manifiesto de Sandwst): una restauración moderada dirigida por civiles. Los conservadores del Ejército van a reaccionar pues no están dispuestos a que los pasaran por alto políticamente. Pensaban que sólo una acción directa del Ejército podía garantizar el éxito de la restauración. El pronunciamiento del general Martínez Campos proclamó la restauración de la monarquía borbónica. El poder fue transmitido a Cánovas, quien formó un gobierno provisional para preparar el retorno de Alfonso XII y la elección de las Cortes Constituyentes.

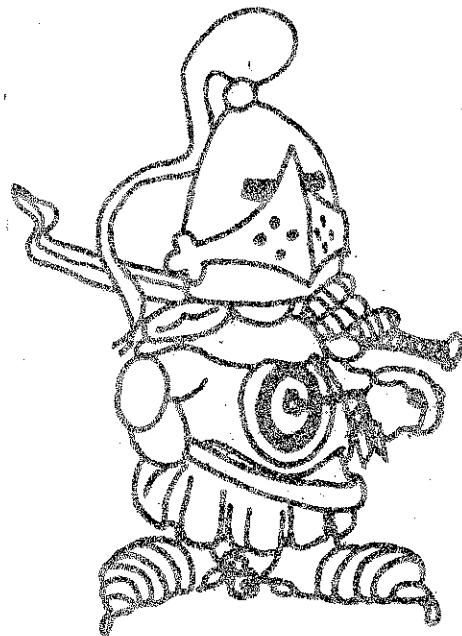
La repulsión contra la "democracia federalista" hizo que el Ejército tuviera mayor peso que nunca al actuar unificadamente en los asuntos políticos. En 1874 el Ejército ya no parecía ser el "campeón" liberal que fue frecuentemente en el pasado. Martínez Campos había dirigido el último de los grandes pronunciamientos del siglo XIX.



#### La Restauración

Con Alfonso XII se va a dar una identificación entre Ejército y Monarquía. Victoria contra los carlistas y abolición de los fueros. Ante la rebelión cubana se llega a un acuerdo de paz.

Aunque no se llevó a la práctica ninguna transformación significativa del Ejército, se hizo un esfuerzo para reorganizar y mejorar las academias militares. Nueva ley de reclutamiento militar en 1877: se fijó en tres años el servicio activo y en ocho años la reserva; aunque las limitaciones presupuestarias no permitían conservar en filas a la mayoría de los reclutas más de 24 meses. Se fijaron los tipos de exenciones. El valor de la redención era de 1.200 pesetas (en 1883 se recaudaron 77 millones por este concepto). Las condiciones de vida en el Ejército eran tan malas que valía la pena cualquier sacrificio con tal de librar a los hijos del servicio militar.



La naturaleza equívoca del intento de los políticos por hacer civil al gobierno bajo la monarquía restaurada se ve en la política de Cánovas (generales como ministros) y en los discursos del diputado liberal José Canalejas. Pedía que el Ejército se dedicase a los problemas internacionales y no a los internos del país. Condenó el mantenimiento del sistema de redención del servicio militar como ineficaz y antidemocrático. Preguntó al ministro de guerra, general Martínez Campos, sobre la influencia del Ejército en los asuntos ordinarios de gobierno y le instó para que el Ejército se limitase a sus propios problemas profesionales. Pero Canalejas, como todos los liberales que colaboraron con el régimen de la restauración, era un hombre de orden y estaba de acuerdo en que el Ejército desempeñase un papel di-

recto en los asuntos políticos cuando amenazaba la subversión. La monarquía restaurada, cuyo sistema político se basaba en una reducida oligarquía, en el caciquismo y en las elecciones amañadas, despertaba poco entusiasmo. La estructura era demasiado débil para apartar a los militares definitivamente de la política.



Las clases bajas urbanas habían sido antimilitaristas durante medio siglo, pero el desarrollo de los movimientos de la clase obrera organizada ayudó todavía más a centrar el odio en el Ejército como institución encargada de la represión. Recíprocamente, esto provocó que muchos oficiales con preocupaciones políticas cambiaran sus ideas, desde el liberalismo o el progresismo, hacia actitudes más conservadoras que ponían por encima de todo la unidad nacional y el orden. Además como reacción a los movimientos regionalistas en Cataluña y Euzkai Herria, se creó en los militares un sentido agudo de nacionalismo.

El Ejército, responsable y disciplinado, era "la panacea para todos los males que afligían a España". Como las ciudades españolas no contaban con una policía eficaz, el Ejército se encargaba de mantener el orden.

La ruptura de hostilidades en Marruecos distrajo la atención de la violencia en el interior del país. La movilización había revelado la debilidad del Ejército español. Los altos jefes militares culpaban del pobre funcionamiento de la máquina militar a la escasez de los fondos destinados a ella y no a la falta de planes y a la incompetente organización.

Un inexplicable desastre de la Marina vino a sumarse a esta situación. Después de llevar al enviado del sultán hasta Africa, nunca volvió a saberse del nuevo crucero español "Reina Regente". Al parecer fue sorprendido por una tormenta y se hundió con toda la tripulación a bordo. Este desastre fue aún más deprimente porque el Reina Regente era una de las pocas unidades nuevas que se habían añadido a la anticuada flota española.

#### Consecuencias del desastre colonial

A mediados del XIX el imperio colonial español se había reducido hasta quedarse con Cuba, Puerto Rico, Filipinas, algunos archipiélagos del Pacífico y los enclaves de Marruecos. Cuba era la colonia más importante gracias a una expansiva economía basada en el azúcar y el tabaco. Importantes ingresos procedentes de los impuestos cubanos. Cargos administrativos apreciados.

Cuando en 1895 comienza la insurrección final se refuerza el Ejército con nuevos envíos. El diario madrileño "El Resumen" informa de la negativa de los oficiales jóvenes a ir voluntariamente y se tiene que emplear el método del sorteo. Algunos militares toman esta información como una ofensa al honor del Ejército. Destrozan las oficinas del periódico.

El mayor problema del Ejército en la isla era la higiene. La fiebre y la disenteria afectaba a decenas de miles cada mes. La presión norteamericana había ido en aumento: intereses financieros, propaganda periodística antiespañola y grandes esperanzas de expansión norteamericanas. El hundimiento del buque americano Maine en el puerto de La Habana desencadenó la guerra. El desastre fue total.

Historias de corrupción e incompetencia militar relatadas por los soldados que volvían de Cuba causaron fuerte impresión en España y unos cuantos políticos levantaron la voz para denunciar a los militares como causantes del deshonor nacional. Así, el conde de Almenas, declaró en el Senado: "Yo, como representante de la nación, dirijo un saludo a estas víctimas de la guerra, a esos soldados que regresan a la Patria, maltrechos por la enfermedad y por las balas, vencidos y humillados; pero sin hacer extensivo

este saludo a sus jefes que no han sabido o no han podido conducirlos a la victoria, a caer con honra y prestigio".

El furor de las acusaciones fue decayendo. La transformación del Ejército suponía romper el equilibrio institucional. No se hizo investigación alguna sobre los dirigentes del Ejército, salvo la llevada por los tribunales militares, que decidieron que dos generales y un almirante fueran retirados prematuramente.

El ruinoso estado del Ejército no dio lugar a su desaparición de la vida nacional, sino que después de 1900 su papel en la vida civil empezó a aumentar. El Ejército continuaba siendo la garantía del orden público frente al movimiento obrero y el movimiento nacionalista.

Portavoces del Ejército escribían sobre una específica misión del Ejército y la vista del fracaso de los grupos políticos establecidos, el Ejército debía esforzarse por conseguir "el progreso de la Patria y las garantías para el desarrollo de este progreso".

Hubo problemas entre civiles y militares. El semanario catalán Cu-cut publicaba una caricatura de militares sorprendidos ante la celebración de una victoria y admitiendo que sólo los civiles tenían triunfos para celebrarlo. Los oficiales invadieron las oficinas del semanario.



Se aprueba la ley de jurisdicciones que daba a los tribunales militares el derecho a juzgar todos los delitos contra la Patria y el Ejército. Se admitía la intervención de los militares en asuntos civiles.

En 1912 se introducen reformas en la organización y reclutamiento del Ejército español. No eliminó la "redención en metálico", pero dispuso que todos los reclutas estarían sujetos al menos a cinco meses de servicio después de los cuales podrían liberarse pagando 2.000 pesetas (si estaban diez meses, 1.500 pesetas). Seguía habiendo una lista de exenciones: muchos jóvenes de las clases altas y medias se las arreglaban para pasar sus cinco o diez meses de servicio en Intendencia o Sanidad que tuvo que ser reducido en número.



#### El Protectorado del Marruecos

Las dificultades en Marruecos obstaculizaban el trabajo en las minas explotadas por compañías españolas alrededor de Melilla. En 1909 se movilizó a los reservistas para acudir a Marruecos, muchos de estos con obligaciones familiares, lo que provocó manifestaciones de rechazo, sobre todo, en las ciudades. En Madrid las mujeres ocuparon la estación y se sentaron en los raíles. En Barcelona dio lugar a la Semana Trágica. Fue una explosión de resentimiento popular.

Las operaciones en Marruecos continuaron. Cuando en 1914 empezó la Primera Guerra Mundial los problemas de organización del Ejército y sus dificultades en Marruecos

hacían casi imposible que los oficiales españoles imitaran el militarismo que se manifestaba entonces en la mayoría de los grandes países europeos.

### Las Juntas de Defensa

En los años posteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial aumentó el descontento entre los militares españoles por los sueldos inadecuados y los lentos ascensos y el favoritismo. La única salida para algunos era ir a Marruecos donde el sueldo era más alto en todos los grados y donde se concedían generosamente los ascensos. Un ejemplo de esta situación era Francisco Franco que con 23 años fue ascendido a comandante.

Debido a este descontento, en Barcelona se organizaron las Juntas de Oficiales. Sus objetivos: se oponían a los africanistas, a los ascensos por méritos de guerra y a las políticas parlamentarias como responsables de los males del gobierno y del Ejército. Manifestaban que no tenían aspiraciones políticas, sino defender los derechos del Ejército y dar un ejemplo moral y profesional al país. Si no conseguían estos derechos, buscarían otros medios de defensa.

Cuando las dos organizaciones principales del movimiento obrero llamaron a la huelga general en apoyo de los ferroviarios que mantenían un conflicto con su empresa, el Ejército apoyó al gobierno aplastando la huelga. Sin embargo, la imagen que tenían los oficiales de sí mismos como representantes del "verdadero, patriótico" pueblo español (que se oponía a los políticos, especuladores, regionalistas y subversivos españoles) no coincidía con el papel que acababan de desempeñar frente a los obreros. Se intentó excusar el papel del Ejército en la represión: el culpable era el gobierno.

La situación de España era una compleja lucha entre grupos de presión militares, revolucionarios de la clase obrera, industriales y grupos políticos, ninguno de los cuales podía encauzar esta situación. Cada uno de estos grupos estaba dividido internamente. Las querellas entre ellos, el terrorismo sindical y patronal continuaron hasta que el problema planteado por el problema militar de Marruecos precipitó el derrocamiento del sistema constitucional español.

Entre 1919 y 1923 murieron en Marruecos unos doce mil hombres. Por todas partes se exigían responsabilidades por la derrota de Annual. La sindical UGT organizó demostraciones de protesta contra toda nueva operación militar. Comisión de padres de familia piden al gobierno que sus hijos no sean enviados a morir a Marruecos. Grupos extremistas catalanes abuchearon a la bandera española, aclamaron a la República del Riff y enviaron un mensaje de solidaridad a Abdelkrim.

Los militares se sentían heridos por la manera en que los grupos políticos reclamaban el castigo a los oficiales. Acusaban al Ejército de ser el responsable de todos los males, mientras les negaban la posibilidad de cumplir su misión. Por otra parte, el gobierno afirmaba no poder costear las operaciones militares.



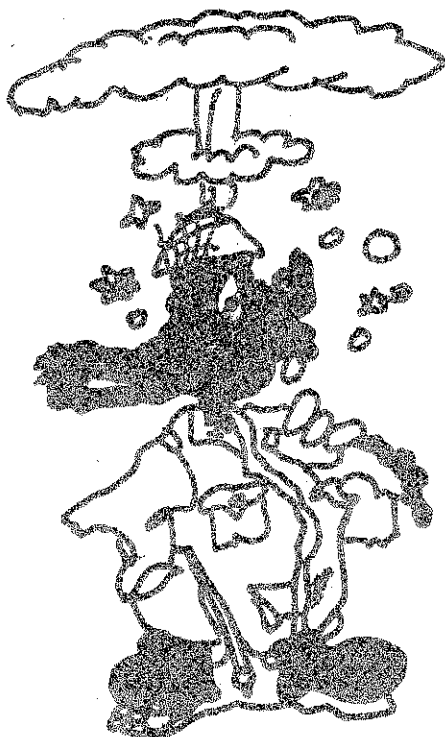
En septiembre de 1923 tenía lugar el pronunciamiento militar del general Primo de Rivera. El manifiesto exponía los problemas que necesitaban solución: terrorismo, inflación, desórdenes financieros, propaganda comunista, impiedad, problema de Marruecos, inmovilidad política e intención de explotar políticamente la investigación sobre las responsabilidades de Annual.

Alfonso XIII se negó a cumplir las peticiones del gobierno y este dimitió. Primo de Rivera establece un directorio militar de ocho generales y un almirante. Reprimió duramente las acciones terroristas, suspendió las Cortes, mantuvo una política dura contra los catalanistas, obtuvo en Marruecos un rápido triunfo militar.

Tras esto, disuelve el directorio militar y se inaugura la fase "civil" de la dictadura (había cuatro generales en el gabinete). Pretendía prolongar indefinidamente la dictadura. Tiene la oposición protagonizada por intelectuales y escritores irritados por la censura gubernamental. Entre los militares, hay conspiraciones contra el dictador que fracasan. La coyuntura económica favoreció la dictadura, pero esta situación cambió en 1929, lo que provocó el hundimiento del comercio y la intranquilidad de los grupos influyentes.

Todo esto hizo que Primo de Rivera sea destituido y sustituido por el general Berenguer, que exponía así su programa a unos periodistas: "Nada; no tengo ninguno; lo único que puedo decirles es que cumpliré con mi deber. Vengo como soldado, pero quiero actuar como ciudadano".

Va a seguir una política de concesiones y compromisos tratando de atraerse a los civiles y militares disidentes. Va a ser una "dicta-blanda".



Los conspiradores más activos del Ejército en colaboración con los republicanos civiles planearon realizar un pronunciamiento. En Jaca fracasa el intento de Gabriel y Galán. Para clarificar la situación del gobierno tomó la decisión de retornar al

régimen parlamentario y convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931. La votación en las grandes ciudades fue a favor de los republicanos. El gobierno no podía contar con el apoyo del Ejército. Berenguer, ministro de guerra, pensaba que era peligroso y además inútil intervenir en contra de los acontecimientos. Algunos jefes militares apoyaron a Alfonso XIII, pero eran minoría. En su despedida, Alfonso XIII les dijo a los militares: "Gracias por la lealtad de que siempre me habéis dado pruebas y por la certeza que tengo de que seguiréis siempre siendo un modelo de disciplina". La Segunda República española fue proclamada.

### La Segunda República

Proclamada el 12 de abril. Al frente del ministerio de guerra iba a estar Manuel Azaña. Este pensaba que las dos instituciones que tenían que ver con el retraso de España de manera especial eran la Iglesia y el Ejército. Creía que la ambición de los militares y sus interferencias con el poder civil eran uno de los mayores obstáculos que se oponían a la modernización del país. De ahí la necesidad de una reforma drástica de la organización militar. Redujo el número de oficiales y su influencia.

En julio de 1931, Azaña declaró que España ya tenía un Ejército republicano dispuesto a perder la vida en defensa de la república popular. La instrucción militar se hizo obligatoria para todos los varones aptos. Durante 18 años podían ser llamados a filas y debían cumplir al menos un año de servicio. No se abolió el sistema de redención del servicio, aunque ahora se basaba más en el nivel de instrucción que sólo en los recursos financieros.

Decía Azaña en 1932: "Estoy muy satisfecho de mi gestión en el ministerio de guerra. ¿Sabéis por qué? Porque ya nadie habla del Ejército en España. ¡Nadie! ¡Qué cosa tan particular! ¡Y lleva España un siglo en que la mayor parte de las preocupaciones políticas giran sobre el pivote militar! Esta situación ha desaparecido; pero la contraría también. Porque es cierto, del Ejército no habla nadie, pero el Ejército tampoco habla. Cada cual en su sitio".

Pero había una serie de acontecimientos como la ola de disturbios en los primeros



meses de la República (para no recurrir al Ejército ni a la Guardia Civil se crea una policía republicana, armada sólo con pistolas y porras. Eran los guardias de asalto. Estaban destinadas a dispersar las manifestaciones en las grandes ciudades) o el rápido desarrollo del movimiento catalanista (Maciá había prometido que los hijos de Cataluña no estarían sujetos al servicio militar obligatorio ni lucharía fuera de las fronteras) junto con los grandes cambios introducidos en el Ejército propiciaron las conspiraciones, como la que dio lugar al levantamiento del general Sanjurjo en Sevilla. Pero el hecho de que sólo una mí nima parte de la oficialidad apoyara parecía demostrar que los militares españoles habían sido domesticados. ¿Cómo podrían amenazar a las autoridades si carecían de todo apoyo de la opinión pública? Sanjurjo fue condenado a muerte, pero se conmutó su pena por la condena a perpetuidad.

El régimen republicano parecía más seguro que nunca después del fracaso de la sublevación, pero en realidad existían menos razones de satisfacción de lo que suponían los republicanos izquierdistas. La falta de unidad de la izquierda hizo cada vez más difícil la colaboración entre los diversos grupos liberales e izquierdistas que formaban la coalición gubernamental. El resultado de las elecciones en noviembre de 1933 fue desastroso para las izquierdas republicanas. Durante los años siguientes el gobierno se compuso de frágiles coaliciones de centro-derecha presididas por los oportunistas radicales de Lerroux.

Cierto número de oficiales opinaban que el sistema republicano tal y como estaba establecido era incapaz de funcionar debidamente. Se constituye una asociación clandestina de oficiales, la UME (Unión Militar Española). Insistía en la necesidad de salvar el orden y la autoridad en España. Defender el régimen contra la revolución y contra los actos que se salieran de la legalidad. Pero esta asociación carecía de influencia entre los generales.

En 1934 tuvo lugar la práctica ocupación de la franja costera del occidente de Marruecos, el Ifni. La formación de un nuevo gabinete dando entrada a tres miembros de la CEDA fue el detonante para una huelga general que tuvo en Asturias las consecuencias más importantes. Unidos los socialistas, los comunistas y anarcosindicalistas, la rebelión de Asturias se convirtió en el primer intento organizado de llevar a cabo la revolución proletaria en España. La rebelión fue aplastada por el Ejército.

Desde este momento casi todos los grupos de la derecha y del centro compitieron por conseguir el favor de los militares. Esto hizo el dirigente de los monárquicos, Calvo Sotelo, cuando en las Cortes denunció el carácter antimilitarista de la constitución republicana. Uno era el artículo 70 que establecía que los militares no podían ser elegidos presidentes de la república, si no habían permanecido en situación de retiro durante diez años. El otro artículo era el sexto que decía: "España renuncia a la que-



rra como instrumento de política nacional". "Yo os digo que ese artículo ha forjado en gran parte el desastre que ahora lamentamos. Hay que rectificar en absoluto el espíritu y la letra, la tonadilla y la música de ese precepto construido en unas horas de locura por una cámara facciosamente erguida frente al espíritu nacional español; es preciso infundir un nuevo espíritu a la juventud española; es preciso ir a la educación premilitar, hoy más necesaria que nunca, para borrar del corazón de la juventud el odio monstruoso que hacia una institución tan sagrada han ido vertiendo en él durante años, impunemente...; es necesario afirmar la necesidad de que España cuente con un Ejército poderoso y devolver la satisfacción moral y la dignidad espiritual a los mandos de ese Ejército; el honor del Ejército es el mismo honor de España. El señor Azaña decía que el Ejército no es más que el brazo de la Patria. Falso, absurdo; el Ejército se ha visto ahora que es mucho más que el brazo de la Patria: no diré que sea el cerebro porque no debe serlo, pero es mucho más que el brazo de la Patria: es la columna vertebral, y si se quiebra, si se dobla, si cruje, se quiebra, se dobla y cruje España".

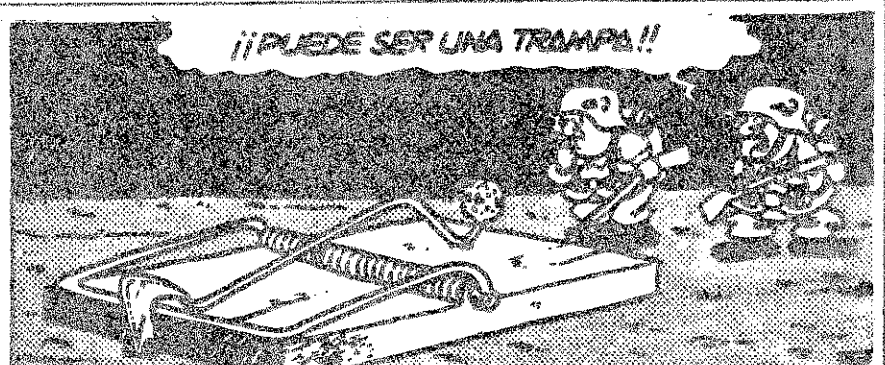
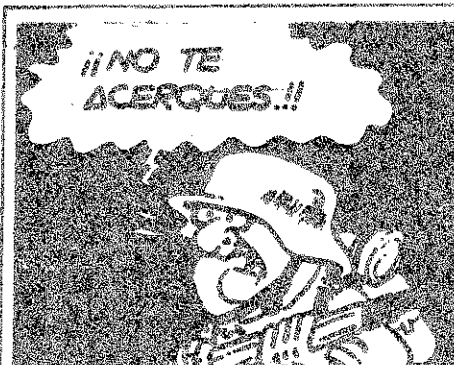
Lerroux apaciguó a los militares concediendo ascensos o mejores puestos a los generales más ambiciosos. Pero esto no consiguió satisfacer a la minoría de oficiales más activa y radical, especialmente en los grados inferiores de la oficialidad. Aumentó el número de miembros de la UME, cuyos jefes celebraron conversaciones con los dirigentes de Falange Española recién constituida. Cada vez se hablaba más de la Junta Central de la UME de ponerse al frente de un pronunciamiento. Pero la influencia de UME seguía siendo limitada. La debilidad del gobierno (Lerroux, Chapapietra, Portela Valadares) hizo que este último convocara elecciones para el 16 de febrero de 1936. La división

del electorado en dos bloques fue clara: el Frente Popular 50%, el Frente Nacional 43% y el Centro 7%.

Gil Robles, ministro de la guerra, habló con el Primer Ministro para imponer la ley marcial e impedir la toma del poder por las izquierdas. Al no obtener respuesta satisfactoria, Gil Robles pidió a Franco, Jefe del Estado Mayor, que utilizara su influencia en el Ejército, pero éste se negó a intervenir alegando que la situación no era favorable.

La primera medida del gobierno fue poner en los puestos de responsabilidad a los generales partidarios de la república. La primavera de 1936 estuvo plena de huelgas y tiroteos entre extremistas de izquierda y derecha y aunque la mayor parte de los oficiales quizás no fuera derechista, la mayoría se sentía enemiga de la izquierda y del catalanismo. Para los oficiales, la revolución proletaria aparecía como una amenaza definitiva contra el orden establecido y por tanto, contra su carrera y función en la sociedad.

Mientras la UME se radicalizaba cada vez más y los falangistas se lanzaban al terrorismo exasperado, los carlistas y otros grupos de extrema derecha repudiaron los caminos legales de la república. Por la otra parte, los anarcosindicalistas ignoraban totalmente al gobierno, mientras los socialistas revolucionarios de Largo Caballero anunciaron que el apoyo al gobierno de las clases medias republicanas era sólo provisional y limitado. Denunciaban la "ilusión del reformismo" y propugnaban la revolución. Las Juventudes Socialistas acababan de fusionarse con la Juventud Comunista y la propaganda comunista era intensa.



En el Ejército un pequeño grupo creó su propia organización, la UMRA (Unión Militar de Republicanos Antifascistas) para combatir a la UME y aumentar la influencia de las izquierdas en el Ejército.

Al mismo tiempo se iba fraguando una conspiración cuyos hilos conductores los llevaba el general Mola, desde Pamplona. Buscando apoyos en el Ejército, entre los carlistas y falangistas, se fue fraguando esta conspiración. La muerte del diputado Calvo Sotelo como respuesta a la del teniente de la guardia de asalto José Castillo hizo que muchos civiles y oficiales del Ejército que hasta entonces se habían mostrado indiferentes o tibios ante los planes de rebelión, a mediados de julio estaban dispuestos a tomar parte en ella con entusiasmo e implacablemente.

A primera horas del viernes 17 comenzaba la rebelión militar en Marruecos. Franco dirigió el primer manifiesto. Trataba del estado de desorden en que se encontraba el país y del aumento de las actividades subversivas y antipatrióticas. Un llamamiento a todos los españoles leales para que se unieran a un movimiento cuyos líderes estaban dispuestos a hacer "reales en nuestra Patria la fraternidad, libertad e igualdad".

El régimen franquista impuesto tras la victoria en la guerra civil va a tener como uno de sus pilares básicos al Ejército (el mismo Franco es el Generalísimo de los tres Ejércitos) para garantizar el orden establecido tras la victoria militar y como poder de disuasión con respecto a la oposición. Participa en el gobierno junto con representantes de otros grupos.

En 1973, en un clima de creciente hostilidad, elige como Jefe de Gobierno al almirante Carrero Blanco que muere en un atentado preparado por ETA en 1973, cortando así las previsiones de continuidad franquista al eliminar al hombre que identificado con Franco y dotado de prestigio ante el Ejército y los políticos del régimen, probablemente hubiera orientado la sucesión de modo diferente.

Tras la muerte de Franco en 1975 y tras el gobierno presidido por Arias Navarro, Adolfo Suárez va a conducir la transición hacia el sistema democrático propiciando la

reforma a partir de las propias instituciones y leyes franquistas. Todo este proceso culminaba con la Constitución de 1978, en cuyo artículo 89 dice: "Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional. Una ley orgánica regulará las bases de la organización militar conforme a los principios de la presente Constitución".

Cuando en 1981, en la votación de investidura de Calvo Sotelo, tras la dimisión de Adolfo Suárez, el teniente coronel Tejero, al mando de un grupo de la Guardia Civil, asaltó el Congreso y durante unas horas mantuvo secuestrados a los diputados. Mientras tanto, el teniente general Milans del Bosch declaraba el estado de guerra en Valencia. El fracaso del intento de golpe de estado supuso un triunfo del Estado de Derecho, un triunfo de la sociedad civil.

Pero por este motivo y otros (entrada en la OTAN, ley de objeción de conciencia...) no podemos olvidar la influencia de los militares hasta el punto de continuar siendo uno de los poderes fácticos en nuestra sociedad.



Für eine Schweiz ohne Armee  
 Pour une Suisse sans armée  
 Per una Svizzera senza esercito  
 Per una Svizzera senza armada

## SUIZA: REFERENDUM SOBRE LA ABOLICION DEL EJERCITO

El 26 de noviembre del año pasado Suiza llevó a cabo un referéndum sobre la abolición del Ejército. En esta iniciativa se propugnaba, además de la supresión del Ejército en un plazo de diez años, la prohibición inmediata de entrenar a las fuerzas armadas y la aplicación de una política global de paz que favorezca la solidaridad entre los pueblos.

El 68% de los inscritos en el censo acudió a las urnas, una cifra que no se registraba desde hace veinte años. La asistencia a las urnas no suele superar el 30% del electorado. La elevada participación de los jóvenes ha sido decisiva para lograr esto. De los votantes, el 35,6% era partidario de su abolición, mientras que la postura contraria conseguía el 64,4% de los sufragios. En dos de los veintiséis cantones ganó la propuesta abolicionista, mientras eran minoría en los restantes.

Los impulsores de la iniciativa manifestaron su satisfacción al conocer los resultados, ya que esperaban el apoyo del 25% del electorado y su propuesta ha recibido el 35,6% del total de los votos. Las autoridades militares manifestaron antes del referéndum que considerarían "peligroso" que más del 20% del electorado fuera partidario de suprimir las fuerzas armadas. Así pues, los promotores de la consulta popular valoran el resultado como imprevisible y sensacional y van a comenzar a reclamar la elaboración inmediata de un proyecto de servicio civil, ya que la legislación helvética no contempla la objeción de conciencia.

El Ejército suizo no es profesional y

el alistamiento es obligatorio entre los 20 y los 50 años de edad.

Este referéndum se comenzó a gestar hace ocho años, por el grupo Suiza sin Ejército. Este grupo fue fundado en 1982. Su objetivo es crear una sociedad sin violencia, basada en la autodeterminación de las personas y el desmantelamiento del militarismo dominante. Para ellos, el Ejército no puede ya cumplir su tarea de defensa contra enemigos externos y su único sentido es la consolidación de las estructuras internas de dominación, lo que ocasiona toda clase de subordinaciones y falta de libertades. Así comenzó en marzo de 1985 y en otoño de 1986 la iniciativa pudo alcanzar más de las cien mil firmas necesarias para la convocatoria en otoño de 1989 del correspondiente referéndum popular. El GSSE (Grupo Suiza sin Ejército) tiene ocho mil miembros y simpatizantes.

Conviene escucharles a ellos directamente:

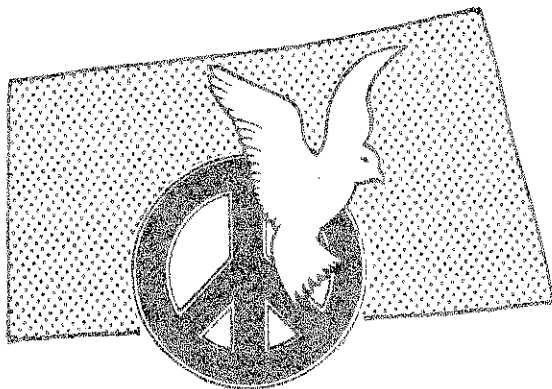
"Es preciso hacer renacer la utopía, porque hoy Suiza es tan pobre en utopía que no podría admitir la enseña de la Cruz Roja" (símbolo sacado de su bandera).

Ante el aviso de la OTAN sobre el peligro de desestabilización causada por la desmilitarización unilateral, ellos recuerdan el papel desempeñado en el pasado por los soldados en la represión de los movimientos populares. El Ejército no tiene únicamente un papel defensivo, sino que está para defender "más los bancos que a los habitantes, más los objetos que la vida". Igualmente han sacado a la luz pública ciertos sorpren-

dentes documentos de cursos de ejercicios militares donde se habría planteado la neutralización de partidos políticos considerados subversivos retomando el viejo tema del enemigo del interior.

También han sacado a la mesa un acuerdo firmado con Canadá. En caso de conflicto, el gobierno helvético y los grandes consejos de administración podrían refugiarse en la provincia de Nueva Brunswik. Esto demuestra la falta de confianza en la capacidad de defensa de las tropas federales.

Los promotores también muestran el espectro de la guerra nuclear y del holocausto consiguiente. Recuerdan el accidente de Chernobil, micro-ejemplo de lo que podría producir un conflicto nuclear. Han señalado también con el dedo a las centrales nucleares francesas que serían puntos ultrasensibles en caso de guerra. Y manteniendo esta constante alarmista, los pacifistas piden a los suizos un no a su ejército y el encabezar un vasto movimiento internacional en favor de la paz.



Cuando les hablan de la estrategia occidental basada en el equilibrio del terror o de los dos intentos de invasión de las tropas nazis, ellos recuerdan a los fabricantes de armas de su país que curiosamente proporcionaron equipamientos al Reich y que hoy siguen vendiendo armas a países que en nada respetan los derechos humanos.

Analizando los resultados del pasado referéndum, tenemos interesantes interpretaciones, según las diversas posturas:

Son los jóvenes de 20 a 32 años los que han puesto el dedo en la llaga. Normal, pues son los más afectados por las obligaciones militares. Más tarde, con la edad, ya cambiarán: con la edad se alejan los deberes

**S T O P  
THE ARMY  
25/26.Nov.1989  
JA-OUI-SI**



Ja zur Volksinitiative für eine Schweiz ohne Arme  
und für eine umfassende Friedenspolitik. Am Freitag  
anlässlich 1. August 1989 erscheint die Sonett-  
Platte "STOP THE ARMY" mit allen guten Swiss-Rock  
Songs. T-Shirts sowie Internaterial im originalen  
bei 8804-Zürich, Postfach 122, 8022 Zürich.

del soldado. Si esta hipótesis es cierta, los militares pueden estar tranquilos: dentro de veinte años la iniciativa seguiría con los mismos resultados.

Si la votación revela una verdadera crisis de valores, los días del Ejército están contados. En veinte años la generación de los años 30 y 40, que ha conocido la guerra y la crisis, desaparecerá. Y los que vienen por detrás tienen otros valores: la prosperidad económica, el confort y la paz. La generación actual se preocupa más por la ecología que por el ejército.

Los politólogos estiman que hay en Suiza un 15% de adversarios declarados del Ejército y un 30% que lo sostienen sin restricciones. Queda un 55% de los ciudadanos que ni cultivan un amor loco ni un odio encarnizado hacia lo militar. De éstos, un 20% ha escogido votar contra el ejército. Si se compara estos resultados con los escrutinios de 1984 sobre el servicio civil (también rechazado) se descubre un aceleramiento y extensión del movimiento pacifista.

Esta iniciativa de Suiza ha superada ya sus fronteras y en Alemania se ha constituido ya el movimiento Alemania sin Ejército, y en los Países Bajos está comenzando igualmente.

NO QUEREMOS PREPARAR LA  
GUERRA, QUEREMOS CONSTRUIR  
LA PAZ.



EDITORIAL DEIA 21-1-90

## MILI Y EJERCITO

Recientemente el periódico DEIA publicó un dossier sobre la "mili" y el ejército, que por su interés merece la pena ser reseñado.

En él se señala que mientras 230.309 reclutas fueron sorteados, 1.317 se acogían a la objeción de conciencia. Y sin embargo, a nivel de opinión, no es ésta la realidad.

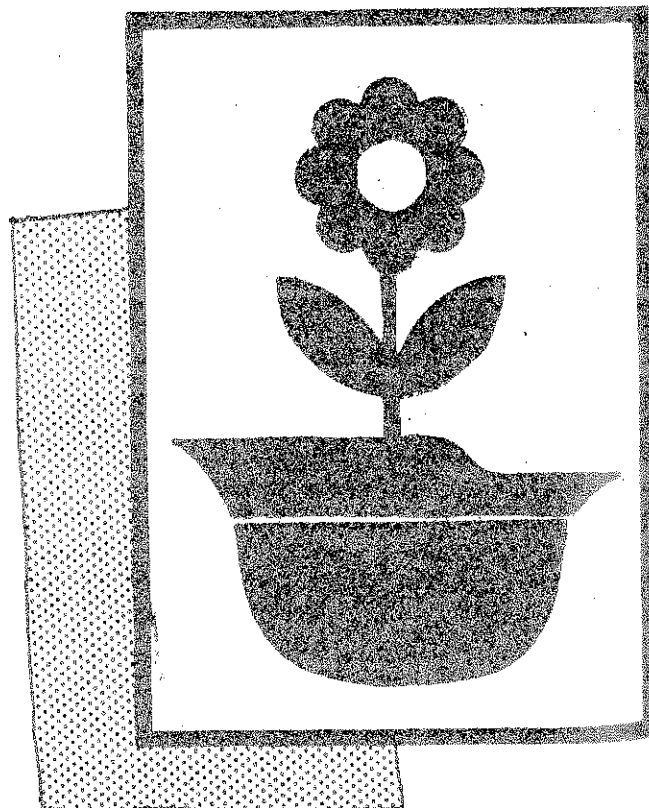
El 73,7% que aceptaba el servicio militar obligatorio en 1960 se ha visto reducido a un 12% en la encuesta realizada por el CIS en 1986. Y todavía más datos. El 86,4% de los vasos consideran que la mili es una pérdida de tiempo. El 78,6% afirman que los valores del Ejército son diametralmente opuestos a las libertades democráticas. Y según un estudio de los Consejos de Juventud de Euskal Herria, el 32,6% es partidario de la abolición de los ejércitos.

El actual servicio militar español le cuesta al estado aproximadamente 800.000 millones de pesetas. Y el índice de seguridad se encuentra en índices preocupantes: sobrepasa el millar de muertos desde 1980 en la mili.

Un miembro del Movimiento de Objeción de Conciencia argumentaba recientemente que "el tan traído precepto constitucional que afirma el derecho y deber de defender nuestro territorio y que se reproduce sin solución de continuidad en todos los textos constitucionales, no afirma en absoluto que tan defensa haya de ser armada y que excluya además a más del cincuenta por ciento de la población. La defensa civil sin armas aporta técnicas valiosas que estamos

utilizando los objetores en nuestra desobediencia frente a los mismo militares con evidentes resultados".

Llevadas las palabras hasta el extremo, todas las declaraciones en favor de la paz y el desarme tendrían que ir encaminadas a la desaparición de los ejércitos, porque un compromiso serio por la paz supone erradicar de la sociedad los valores que han hecho posible una dinámica de armamentos y conflictos bélicos.



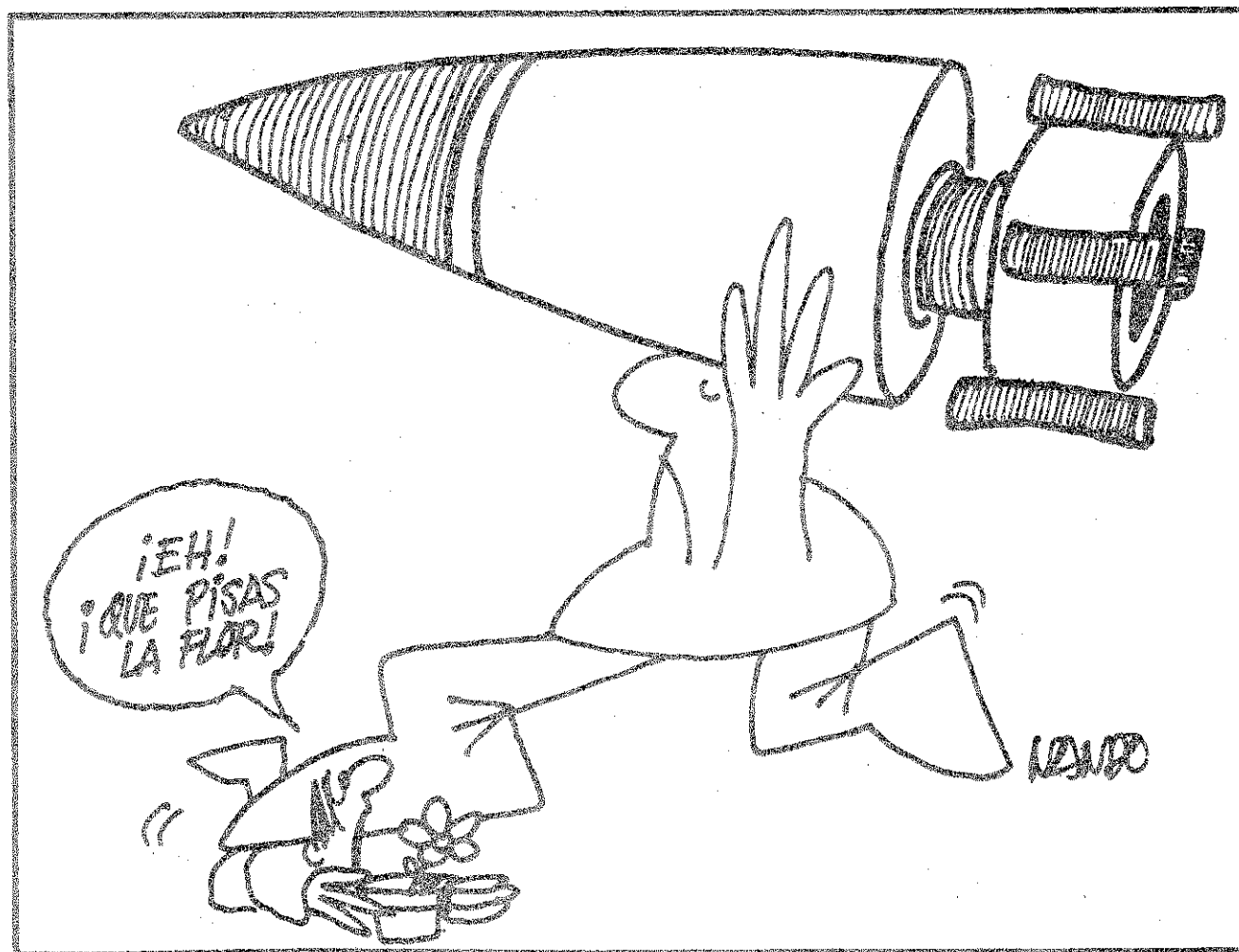
Suiza dio recientemente un paso muy importante en este camino de pacificación efectiva al someter a referéndum la supresión de sus Fuerzas Armadas. A pesar de su emblemática neutralidad y de gozar de fama de pacíficos, sólo un 35% de los suizos se inclinó por suprimir el Ejército, que es lo mismo que suprimir una ley que obliga a todos los suizos a servir, desde los 20 hasta los 50 años, a una única milicia en la que son instruidos en defensa durante varias semanas a lo largo de esos treinta años. Los suizos ejercen durante buena parte de sus vida adulta de ciudadanos-soldados, que pueden ser rápidamente movilizados y que se equiparían en su propia casa, ya que a partir de los primeros cursos de instrucción deben guardar en sus casas el uniforme, un rifle de repetición y munición.

La iniciativa de Suiza ha quedado en un intento, pero resulta alentador y significativo que un Estado se atreva a someter a veredicto popular el sistema de defensa de sus súbditos, que casi siempre son obligados y casi nunca preguntados.

Sólo un país, y curiosamente de América Central, Costa Rica, ha adoptado en este siglo la decisión de la desmilitarización radical, y aunque eso ocurrió en 1949, hace apenas unos días que su presidente pregonaba el acierto de la decisión y sus satisfactorios resultados.

El auge del antimilitarismo y el desprestigio creciente del Ejército no son exclusivos del Estado Español. No somos tan diferentes en este sentido de los demás países europeos. Excepto los estados miniatura como Mónaco, Ciudad del Vaticano y Andorra, el apenas más grande Liechtenstein, e Islandia, todos los demás países tienen ejército, aunque varían su composición, sistema de reclutamiento y tiempo de duración del servicio militar.

En Luxemburgo, por ejemplo, el Ejército lo componen 800 miembros y el servicio militar no existe. Hay en Gran Bretaña también un Ejército de profesionales (como Estados Unidos y Canadá). En otros países tienen un sistema mixto, donde se dan profesionales y reclutados a un mismo tiempo.



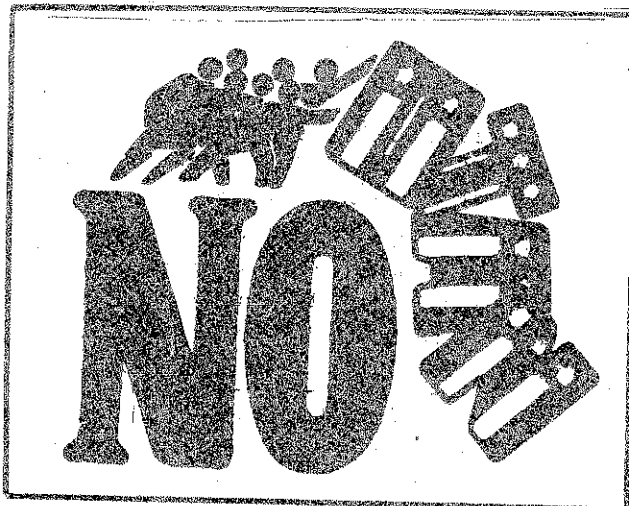


## PAZ O EJERCITO

Sin embargo, gobernantes y militares han insistido en seguir preparándonos para otra posible guerra y nos han convencido a casi todos de que la existencia de un ejército cada vez más sofisticado es el pilar fundamental que sostiene la independencia del Estado y que si no tuviéramos esa fuerza disuasoria correríamos grave peligro de ser invadidos y dominados. Insistiendo en nuestra indefensión, nos buscaron alianzas supraestatales como la OTAN, donde nos codeamos con amigos que resultan ser más peligrosos para la seguridad de las fronteras que los supuestos enemigos de quien nos defendemos.

Olvidada ya la etiqueta de "país en vía de desarrollo" entramos con nuestros aliados en este juego que consiste en convertirse en amenaza suficiente para que nuestro supuesto enemigo se vea obligado a olvidar la idea de agredirnos, si bien a costa de obligarle a él a convertirse también en amenaza suficiente para que no se nos ocurra a nosotros pasar a mayores. Ese entente, caracterizado por una modernización constante del armamento, se ha convertido en un peligroso equilibrio inestable que se ha dado en llamar guerra fría, otro tipo de guerra al fin y al cabo.

Esta guerra busca escenarios lejanos, curiosamente del Tercer Mundo, como campo de pruebas de los nuevos artificios para matar y obtener al mismo tiempo pingües beneficios con su venta. Esto se ha dado en llamar conflictos regionales y como no llegamos a entender por qué surgen y además se repiten tanto que llegan a aburrir, los ignoramos un poco y en paz.



Y justo cuando nos habían conseguido meter en esta política de bloques del lado del Occidente, precio que hay que pagar para ser país desarrollado, nos encontramos con que, en cuestión de meses, el Telón de Acero se nos desmembra en pueblos sin gobierno que buscan la democracia a golpes de inocencia política y que donde antes estaba el enemigo ahora sólo tenemos un mercado virgen para nuestros productos. La OTAN, con el culo al aire y al borde de un ataque de nervios, comienza a justificar su injustificable existencia en el gran papel político que le toca desempeñar como si no hubiera ya suficientes políticos con o sin papel.

Quizá nos hagamos entonces conscientes de que esta estructura de defensa militar no es otra cosa, en su inutilidad, que una gran injusticia que se comete en contra del mismo pueblo o pueblos que la mantienen.

Porque ese billón de pesetas que, entre una cosa y otra, nos cuesta cada año el Ejército de este Estado es un auténtico robo a las necesidades del pueblo cuando la vivienda es inalcanzable para muchos, el desempleo es moneda corriente para más de dos millones de personas o cuando la Sanidad y la Educación dejan tanto que desear, sin olvidar que el Cuarto Mundo, los pobres de nuestro país, crece escandalosamente acogiendo en su seno a muchos pensionistas. Y todo por defender una cultura de la guerra cuando lo que no queremos es guerra.

Las encuestas (nosotros en definitiva) dicen que el Ejército no sirve para defender la paz, sino para ponerla en peligro, que hay que reducir los gastos militares y aumentar los gastos sociales, que el servicio militar tiene que desaparecer y con él el mismísimo Ejército

también, algunos porque afirman que no es el nuestro y otros, los más, porque no queremos que exista ninguno. Coherentemente, nuestros políticos hablan de paz y se organizan manifestaciones o congresos en favor de la no beligerancia de ningún tipo. Y ahí se nos muere la iniciativa porque quizá no seamos conscientes de nuestra complicidad y de nuestra fuerza para cambiar este orden de cosas.

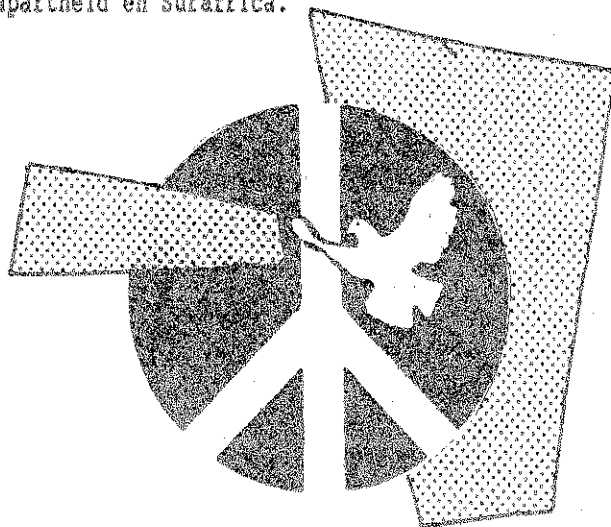
Por un lado, nosotros somos tan culpables como nuestros gobernantes de esa destrucción que para nosotros no queremos. Somos nosotros los que pagamos la investigación y las compras militares a través de los impuestos, o quienes fabricamos los mortíferos explosivos que se mandan a esos países en guerra, y cuanto más gasten mejor para nuestra economía. Explosivos Río Tinto está en Caldácano y en Vitoria hay casi tantas fábricas de armas como iglesias. Simultáneamente, nuestro país vende esas armas a países tan poco respetuosos de los derechos humanos como Chile, El Salvador, Marruecos, Turquía o Irán.

Por otro lado, colaboramos manteniendo económicamente una estructura militar interna, verdadero poder fáctico que puede volverse contra nosotros.



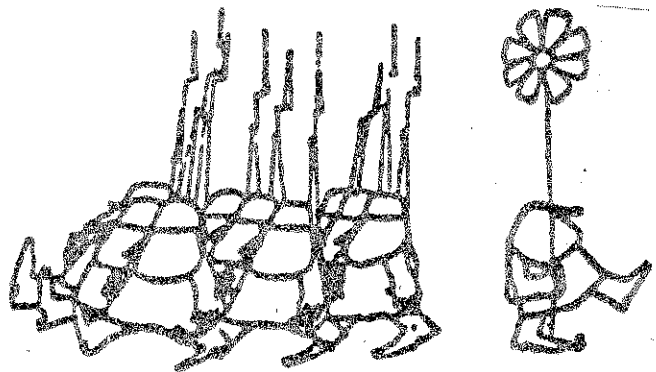
No podemos olvidar que desde la guerra de Cuba el estamento militar no nos ha defendido de ninguna agresión externa siendo, por el contrario, un constante foco de desestabilización interna (golpes de Estado y guerra civil) y de control social (represión en huelgas y protestas populares). Y esa colaboración nos afecta especialmente a los jóvenes varones, obligados a la prestación del servicio militar para aprender lo que es la obediencia ciega al superior, el machismo, la insolidaridad, el culto a la fuerza destructiva, la intolerancia al cuadrado o la irracionalidad al cubo, todos ellos valores que una democracia no puede tolerar en su seno. Esta es nuestra complicidad.

Nuestra fuerza para hacer desaparecer esa estructura no deseada es la renuncia a nuestro colaboracionismo. Mediante la desobediencia civil los pueblos del Este, desde Polonia a Alemania Oriental han provocado unas revoluciones no sangrientas tan radicales en su objetivo que hace unos meses no lo hubiéramos creído posible. La desobediencia civil acabó con Stroessner en Uruguay hace seis años y esa misma desobediencia está minando la política del apartheid en Suráfrica.



Nosotros los objetores de conciencia, los antimilitaristas en definitiva, conscientes de la fuerza de nuestra desobediencia colectiva, hemos abrazado un objetivo posible: la desaparición del Ejército. Y hemos comenzado por la evidencia militarista que se nos impone como más cercana: el servicio militar. Es evidente que si muchos de los obligados nos negáramos a ir, la imposibilidad de aplicar sanciones masivas e impopulares avocaría la desaparición de su obligatoriedad. Partimos además de que esa desaparición es algo tan deseado por toda la sociedad vasca que podemos obtener la colaboración de todos los que no se encuentran di-

rectamente implicados. Hoy en día ya no es una pelea exclusiva de los varones llamados a filas sino también de los padres que nos apoyan, de los que se autoinculpan con nosotros, de los colectivos sociales, que se posicionan a sabiendas de que la Mano Negra les va a encoger la subvención o de todos los que se escandalizan de que nos metan en la cárcel o nos lleven a juicio.



Pero hay muchos que todavía se cruzan de brazos cuando acabar primero con la mili y después con el Ejército son objetivos que están ahí, al alcance de la mano, a nada que nos lo propongamos algunos más y en serio. Cuesta muy poco que las entidades que puedan acoger prestaciones se nieguen a colaborar con esa prestación social, ridículo servicio militar sin armas que no cuestiona en absoluto la continuidad de su homónimo; o que los ayuntamientos adopten resoluciones de apoyo a los desobedientes o se declaren zona no militarizada; o que los empresarios abandonen esa práctica anticonstitucional de exigir servicio militar cumplido para otorgar el derecho al trabajo; o que los partidos políticos vascos, por encima de rencillas partidistas, vuelvan a hacer frente común a la imposición estatal del militarismo.

Por nuestra parte los antimilitaristas vamos a seguir desobedeciendo las llamadas de incorporación a filas, haciendo objeción fiscal al Ejército, trabajando la educación para la paz y oponiéndonos a la incorporación de la mujer al Ejército, a la producción o venta de armas y a todo lo que tenga que ver con militarismo o militarización social. Con todo ello estamos ya comprometidos en la lucha por la paz y el entendimiento entre los pueblos, aunque se nos oiga tan poco, o precisamente por eso.

Rafael Ajangiz  
Movimiento de Objeción de Conciencia

# CARTA ENVIADA POR UN SACERDOTE AL SER LLAMADO A JURAR LA BANDERA



Madrid, 25 de marzo de 1987

Señor Capitán General:

De su Capitanía General me llega el ruego de acudir a prestar juramento de fidelidad a la bandera.

Me pide que en caso de imposibilidad de verificarlo le manifieste las causas que lo impiden. La imposibilidad de hacerlo no es física, sino moral y ética: hay en mi vida otra bandera a la que he jurado fidelidad: la del hombre, que se concreta en mi opción de estar al lado de los oprimidos, de los que sufren las injusticias, de los marginados. Mi bandera es la de los que luchan por conseguir un mundo en fraternidad, de los que luchan por una auténtica paz, construida en la justicia y no en la fuerza del dinero y todas su armas.

No puedo jurar fidelidad a la bandera roja y gualda, porque nunca daré mi vida en lucha contra los franceses, ni los marroquíes, ni ningún otro pueblo. Porque mi bandera está en hacer desaparecer toda bandera que separe a los hombres.

No puedo jurar fidelidad a una bandera de la que los poderosos se sirven para mantener sus privilegios y defender sus intereses.

No puedo jurar fidelidad a una bandera que portan los militares. Estoy totalmente convencido de que la paz nunca se va a conseguir a punta de fusil ni del vientre de las bombas. Es absolutamente aberrante la carrera de armamentos en que está embarcada la humanidad, más exactamente los poderosos, los dirigentes de los pueblos. Sé que detrás de la carrera de armamentos hay otros intereses que no coinciden con los intereses del pueblo, de los pobres, de la inmensa mayoría, sino con los poderosos, con unos pocos. Buscar la paz y la fraternidad con la fuerza de las armas me parece sencillamente irracional. Mientras no vencamos la razón de la fuerza con la fuerza de la razón no habrá auténtica paz humana.

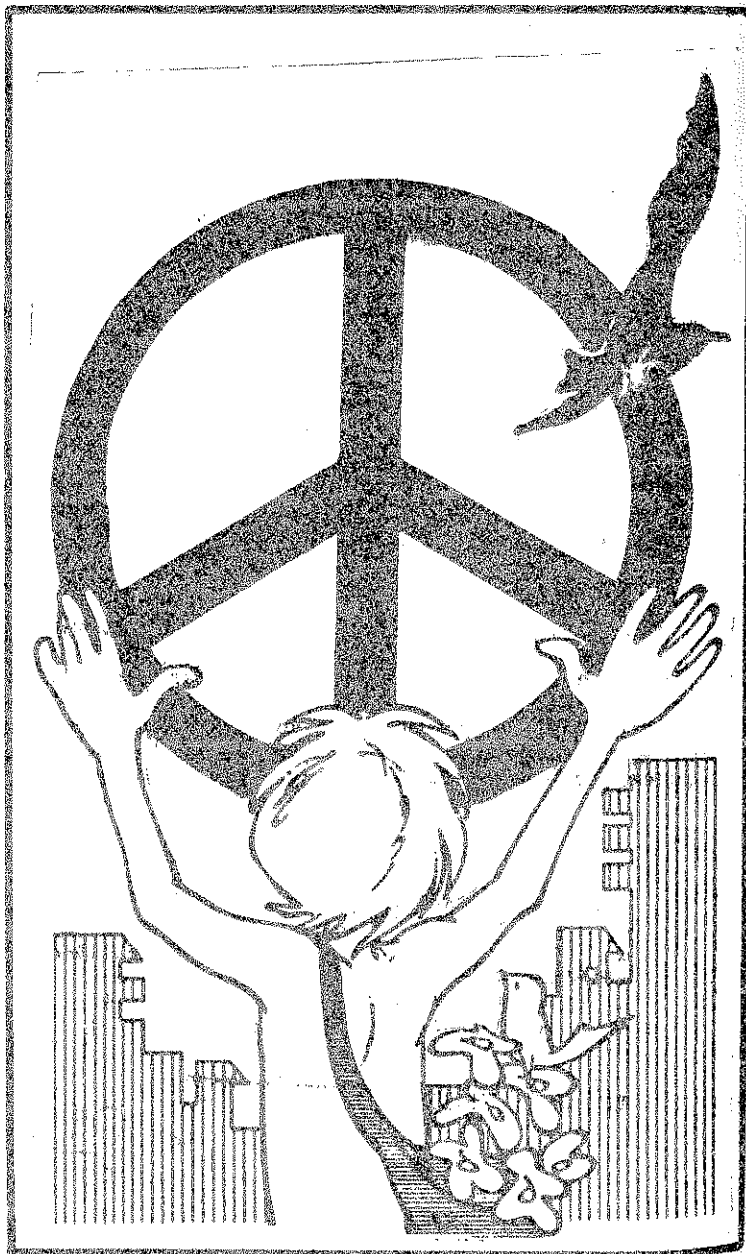
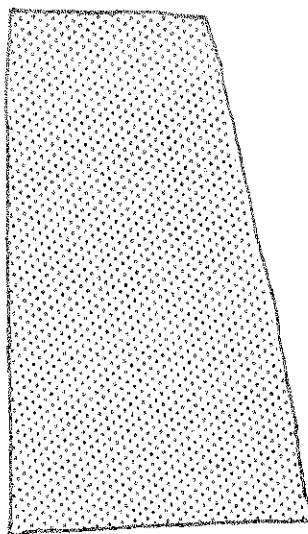
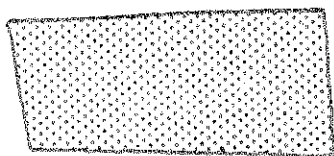
¿Es de locos pensar en una sociedad desarmada? No lo creo. Y si así fuera me alisto en las filas de esos locos antes de apuntarme a la lucha entre irracionales.

¿Es de ilusos luchar por una sociedad fraterna en la que sean anacrónicas las armas y las guerras? No lo creo. Y si así fuera, prefiero ser iluso de esa forma que ser realista de otras formas que vemos cada día. Si nadie piensa que esto pueda ser realizable, nunca será realidad, a no ser cuando junto con las armas desaparezcamos todos.

Con esta opción de mi parte me apunto al grupo de los objetores de conciencia, que luchan y buscan una sociedad en paz y fraternidad, aportando lo que está en sus manos por hacer desaparecer las causas que lo impiden: la injusticia, la incultura, la explotación del hombre por el hombre,... Con ellos me niego a colaborar, aunque sea simbólicamente, con algo que suponga participación o apoyo a una lucha fratricida, a una carrera de armamentos, a una bandera que divida a los hombres en vez de unirlos.

Esta postura me viene exigida por mi modo de vivir mi fe en Jesús. Acepto que pueda haber otras formas de vivir la fe, y que la lucha por una sociedad sin clases, fraterna, pueda en nuestras circunstancias ser distinta. Pero a mí me ha llevado a ésta. Desde mi opción de fe y en concreto desde mi opción de servicio como sacerdote, quiero que mi vida se parezca a la de Jesús. Si alguien se considera mi enemigo, que sean los poderosos, los que no quieren una sociedad en libertad, igualdad, fraternidad. Me niego a aceptar desde mi Iglesia y a participar en la justificación de tantas injusticias. No quiero servir de justificación ideológica de una sociedad que visceralmente es deshumanizadora, ni a los intereses de una clase dominadora.

La Buena Noticia de Jesús me obliga a amar a todos, pero desde la opción de los pobres, por los explotados. Esta es mi bandera, a la que he jurado fidelidad. Pero si me acusa de algo, que sea de infidelidad a esa bandera; si me acusa de lo contrario, estaré entre los dichosos de las bienaventuranzas de Jesús.





A finales del año 1989 el Presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias, escribía una carta (que publicábamos en nuestro número anterior de Papiro) abierta al Presidente de Panamá invitándole a renunciar al Ejército en la constitución de su nuevo país.

En ella, ponía como ejemplo a su país Costa Rica, que hace ya 41 años que renunció a su Ejército y desde entonces no se ha visto comprometido en ningún enfrentamiento, a pesar de estar en uno de los puntos más conflictivos de todo el planeta.

A comienzos de enero, el Presidente Endara daba contestación a dicha carta. Copiamos la noticia íntegramente por lo que puede suponer de reflexión para todos aquellos que soñamos y creemos en unos Estados sin Ejércitos.

Las declaraciones de Endara contrastan con la opinión norteamericana en torno al futuro de la fuerza pública panameña. Fuentes del Ejército de Estados Unidos, a cargo de la recomposición de la nueva fuerza pública panameña, han señalado que la jefatura del Comando Sur, acantonado en las riberas del canal, es partidario de la creación de unidades militares especializadas, entre ellas del tipo antiterrorista, antinarco tráfico y para la defensa de la vía interoceánica.

Durante el primer mes de cohabitación entre el Gobierno panameño y el Ejército norteamericano, que en forma conjunta mantienen la vigilancia del país, se han producido roces en torno al futuro de la fuerza pública, que es organizada por el Comando Sur y tiene como jefes a oficiales que protagonizaron sendos golpes militares contra el entonces general Manuel Antonio Noriega el 16 de marzo de 1988 y el 3 de octubre de 1989.

Según fuentes políticas, a los dignatarios del nuevo Gobierno se les ponen los pelos de punta cuando oyen la palabra Ejército, porque inmediatamente aparece el fantasma del golpismo, un fenómeno corriente en Panamá desde los años cuarenta.

#### 12.000 hombres

Originalmente, el vicepresidente y ministro de Gobierno, Ricardo Arias Calderón, señaló que la fuerza pública sólo tendría 4.000 integrantes. Sin em-



bargo, cuando han transcurrido 33 días desde la invasión, está ya integrada por unos 12.000 hombres, 4.000 menos de los que tenían las desmanteladas Fuerzas de Defensa de Manuel Antonio Noriega. Algunos observadores subrayan el hecho de que será difícil constituir una fuerza pública con sus antiguos integrantes, capacitados en la represión y corrupción, con una nueva mentalidad mucho más a la derecha y pronorteamericana. "Sin una fuerza pública des-

## El presidente Endara promete que no habrá Ejército en Panamá

RAFAEL CANDANEDO, Panamá

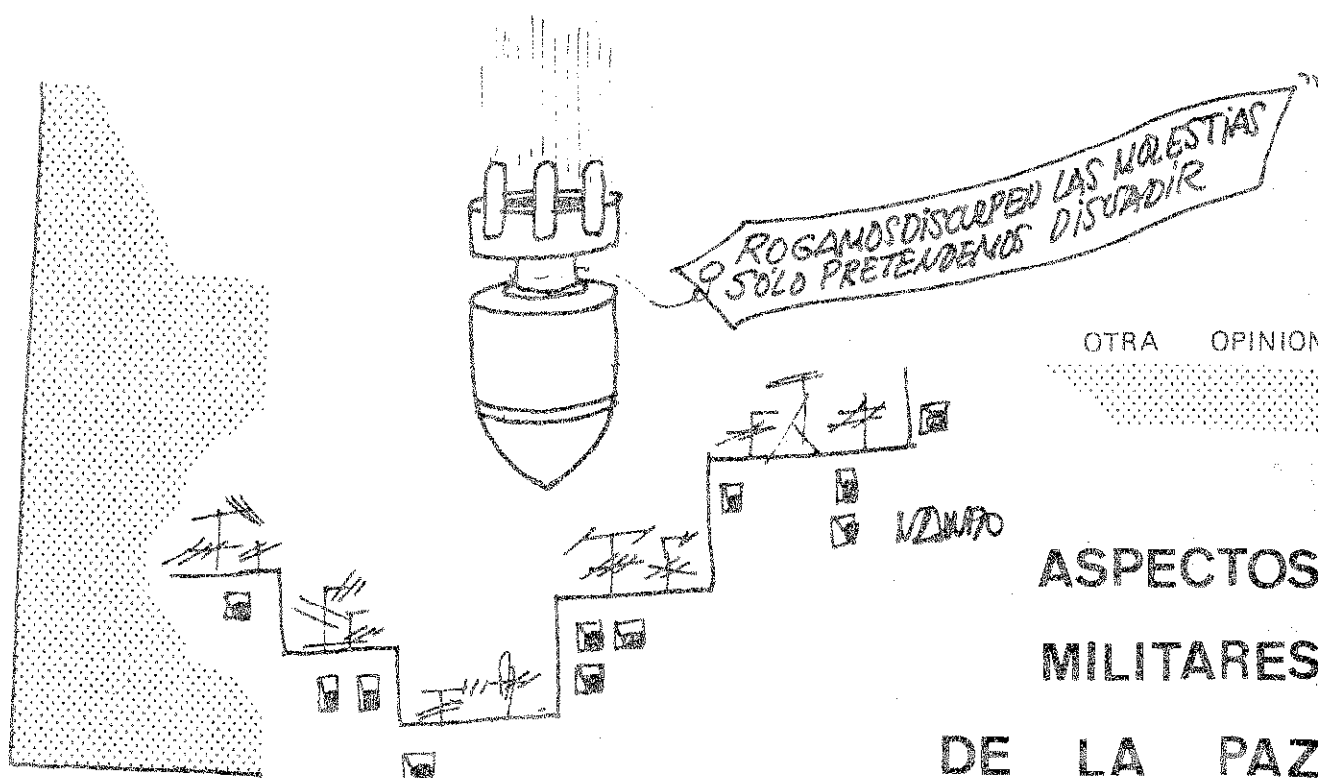
El presidente Guillermo Endara ha asegurado a su homólogo costarricense, Oscar Arias, que "no habrá más Ejército en Panamá", siguiendo el ejemplo de Costa Rica, que proscribió hace 41 años sus fuerzas armadas. "Eso se acabó ya", subrayó Endara el pasado lunes en San José, durante su primera salida oficial al extranjero tras tomar posesión como presidente después de la invasión norteamericana del 20 de diciembre.

militarizada, la democracia entre nosotros estará siempre en peligro", ha sentenciado Arias Calderón, que es el más alto funcionario del Gobierno que en asociación con el Comando Sur norteamericano está organizando la nueva fuerza pública.

La presión de Arias ha sido básica para desmilitarizar dependencias públicas como el Departamento de Investigaciones, el de Emigración, los aeropuertos y algunos hospitales.

Existe una polémica entre quienes promueven dentro del nuevo Gobierno, dominado por el partido democristiano, la creación de una fuerza pública desmilitarizada y aquellos que abogan por la recomposición de un Ejército profesional que no intervenga en política y sin los poderes que tuvieron en las dos últimas décadas las fuerzas armadas. El progubernamental diario *La Prensa* ha propuesto la desmilitarización del país, lo cual incluye al Ejército norteamericano, que tiene tropas desde principios de siglo en Panamá. Nadie cree que Estados Unidos esté de acuerdo.

Desde que se produjo la invasión, el presidente Óscar Arias ha estado insistiendo al nuevo Gobierno para que se elimine el Ejército.



En el Tercer Congreso de Teología, y tal como edita Misión Abierta en su número 3 de septiembre de 1983, tuvo lugar una ponencia sobre "Aspectos militares de la paz" a cargo del Teniente Coronel Francisco Laguna Sanquirico. Por su gran interés merece la pena hacer un resumen de su exposición.

El militar tiene idéntico deseo de paz que los restantes ciudadanos. Todos estudio sobre el papel de las Fuerzas Armadas en relación a la paz que no parta de este principio tiene un error de raíz que lleva inevitablemente a relacionar pacifismo y antimilitarismo y a enfrentar a los dos sectores de la sociedad: el civil y el militar, haciendo estériles muchos de los esfuerzos que se están realizando en este camino.

La guerra aparece ante todo ante el estamento militar como una realidad histórica. Lo que nadie niega es que ésta entra en el entramado de la vida de los hombres, aunque hayan sido constantes los deseos de paz y las llamadas a la concordia.

A los Ejércitos no les corresponde la tarea profética de condenar o impulsar la guerra. Cuando esto suceda hay una suplantación de papeles que no beneficia en absoluto el camino hacia la paz.

¿Cuál es, entonces, la misión de los Ejércitos? Simplificando al máximo cabe decir que su misión es alcanzar y mantener la paz. Cuando ha estallado la guerra la misión de las Fuerzas Armadas es conseguir la paz, lo que se traduce en el objetivo inmediato de ganar la guerra. Lograr la victoria es alcanzar la paz y esto es lo que explica muchos de los problemas que se plantea el militar y que frecuentemente son malinterpretados como si no nacieran tanto de la búsqueda de la paz como de la supuesta afición a la guerra.

Cuando los Estados mantienen relaciones de paz, su misión es conservar la paz, o lo que es lo mismo, evitar la guerra. Impedir la confrontación, o mejor dicho, no hacerla tentadora. Esto en términos de estrategia se llama disuasión.

Siendo ésta la misión del Ejército, hay que hacer esta doble afirmación: él por sí solo no es capaz de alcanzar la paz, pero sin él ni se puede conseguir la paz ni se puede evitar la confrontación. En la actual estructura de los Estados y las relaciones internacionales, sólo una cooperación entre los estamentos civiles y militares pueden alcanzar la paz.

Desde el punto de vista militar la guerra es posible y esto significa que debe prepararse para tal eventualidad. Esto plantea dos cuestiones. La primera es que el desequilibrio de fuerza es provocativo, dada la actual situación del mundo. La segunda es el riesgo que puede llevar consigo una actitud defensiva total, ya que el concepto de defensa y ataque preventivo son en la práctica de difícil delimitación.

Los militares no son forofos de la guerra porque precisamente estudian sus consecuencias, y al aprender cómo hacerla si es necesario, aprenden asimismo que hay que procurar por todos los medios evitarla y mitigar sus efectos. De modo similar a los médicos, su conocimiento les hace ser más reticentes a alentar los focos de conflictos.

Aprenden a valorar la paz. Valorar es dar una medida, que por supuesto puede ser la mayor, pero que en todo caso debe estar relacionado con los restantes valores de la sociedad. La vocación del militar no surge porque tenga que defenderse él a sí mismo, sino porque hay un tercero que debe ser defendido, y al se puede aceptar como válido y ético que una persona elija el camino de la no defensa de sus propios intereses, lo que es indudable es que no existe un código que respalde la inhibición ante al agresión a un indefenso.

Esto traslada el problema complejo y

discutido de la no-violencia y de os movimientos pacifistas a la decisión colectiva de la comunidad.

Son muchas las tensiones que vive el militar profesional. Tiene que esforzarse en vivir y progresar en una profesión con el objetivo paradójico de no tener nunca que actuar. Debe defender a quien en muchas ocasiones le rechaza. Prepararse bien para la defensa puede ser interpretado como una provocación. Otro conflicto es la tentación de la eficacia y con ella a la pérdida del sentido de los límites éticos.

¿Cuál es la aportación del Ejército? Cuando nacen los Ejércitos permanentes es cuando desaparecen las guerras de exterminio. Lo que el militar profesional aporta, en comparación con el guerrero antiguo, es lo que podríamos llamar ética de lucha (de hecho es una de las importantes materias de formación).

Las guerras existían mucho antes que los Ejércitos. Por desgracia, el hombre no tiene que estar militarizado para combatir a sus semejantes.

Los Ejércitos aparecen como un elemento primordial de los Estados, respaldando con su presencia tanto la política exterior como la propia formación como nación.

La necesidad del Ejército está en la necesidad que tienen las naciones de un determinado grado de seguridad para poder desarrollarse.





¿Se puede llegar a la paz mientras existan las Fuerzas Armadas? La respuesta nos lleva a la necesidad de un poder político mundial. Dada la organización actual del mundo, tan difícil y complejo es llegar a un gobierno supranacional como a unas Fuerzas Armadas que tengan este carácter. Los diversos intentos planteados desde la ONU han tropezado con dificultades insalvables.

Una posibilidad es la posibilidad de Ejércitos multinacionales (como la OTAN). A pesar del riesgo que presentan, es el camino más real y efectivo.

Cuatro puntos mejorarian mucho las posibilidades de paz:

1. Crear un clima de diálogo y de mayor confianza. Hay que aceptar la realidad de que la guerra no es inevitable pero sí lo son los conflictos humanos. Lo importante es que éstos no deriven hacia la violencia armada.

2. Apoyar las conversaciones y trabajos dirigidos hacia el control de la carrera de armamento.

3. Apoyar las acciones sociales, políticas y culturales, que tiendan al afianzamiento de una autoridad internacional que vaya haciendo innecesarias las Fuerzas Armadas particulares de cada nación, no por dejadez de la seguridad, sino por seleccionarse los conflictos de forma negociada, siendo las decisiones respaldadas por este poder multinacional.

4. Integrar al máximo a las Fuerzas Armadas en la sociedad en la que viven y a la que protegen. El primer paso para lograr la paz es que se limite el uso de la violencia a los organismos profesionalizados que están bajo el control público de cada Estado. La historia demuestra que es mucho más fácil firmar la paz con unidades orgánicas y disciplinadas que con fracciones armadas sin ninguna subordinación con la comunidad en la que actúan.

¿Acaso será posible que el mismo ser que pudo inventar la guerra pueda inventar la paz? La respuesta es un sí optimista, pero no ingenuo, porque el hombre es capaz de entregarse a la hermosa tarea de construir la paz.

